

INSTITUTO SUPERIOR DE CULTURA FÍSICA

“MANUEL FAJARDO”

PINAR DEL RIO.

***TESÍS PRESENTADA EN OPCIÓN AL TÍTULO ACADÉMICO DE MASTER EN
TEORÍA Y METODOLOGÍA DEL ENTRENAMIENTO DEPORTIVO***

TÍTULO: La dirección del proceso de formación de valores morales en la sesión de entrenamiento del baloncesto escolar. Una propuesta de ejercicios metodológicos.

AUTOR: Abilio de J. Barreto García.

TUTORES: DR. Lázaro Márquez Marrero

DR. Luis R. López Bombino

Noviembre del 2003

“Año de Gloriosos Aniversarios de Martí y del Moncada”

"La realización de los valores, no deja en paz al hombre hasta el instante final de su existencia".

Victor E. Frankl.

"Aquellos que confíen en encontrar abundancia de espíritu en la actividad deportiva, la buscarán y parte de la misma les será revelada. ¡Inténtenlo una y otra vez, hasta que la hallan encontrado; porque está ahí !".

El autor

Agradecimientos

A mis tutores, los doctores Lázaro Márquez y Luis R. López Bombino, la paciencia y generosidad de ambos para conmigo fue abrumadora.

A mis compañeros de trabajo diario, los profesores de Educación Física del ISPPR, unos por halarme y otros por empujarme.

A los profesores y atletas de la EIDE, que colaboraron honestamente.

A los profesores de la Facultad y del Instituto.

A los técnicos del departamento de computación, Alina, Mariví, Aracelis y Rubén, y al profesor Miguelito, por sus enseñanzas, ellos han sido mi soporte magnético y humano.

Al master Rogelio, por sus eficientes servicios.

A Josué por su preocupación.

A Juantorena por la oportunidad.

A mi hermana Patry, siempre dispuesta a la ayuda.

A Coralia por soportar las reflexiones.

A Ivett y Pedro que no me abandonaron.

A la señora Carmen Pérez, por su comprensión y por asumir mis responsabilidades en el hogar.

A Samil Barreto, por su apoyo incondicional.

A todas aquellas otras personas que de una u otra forma han contribuido la realización de este trabajo. Sin ellos la palabra solidaridad no tendría para mi sentido alguno.

Dedicatoria

A mi madre, Genivera García Pérez, por sus valores morales.

A mi padre, Abilio Barreto la Rosa, por sus valores revolucionarios.

A mi hijo Samil, por identificarse con los valores de sus mayores.

Al resto de la familia, los que están y los que ya se fueron, pero que aun, viven en mi recuerdo, en especial a mis abuelos Ramona Pérez y Federico Pereira, mi paradigma moral.

Resumen

La dirección del proceso de formación de valores en la unidad de entrenamiento, es una tesis que se plantea como objetivo, proporcionar al entrenador de baloncesto, una propuesta de ejercicios metodológicos, para que pueda encauzar operativamente y con científicidad, la actividad valorativa de sus atletas en la parte principal de la sesión de entrenamiento. La idea es sencilla, pues se fundamenta en la tríada valor-actitud normas morales, en relación con el rol que desempeñe en el juego cada atleta, ya sea ofensivo o en la defensa, considerando además su función dentro del equipo.

Los ejercicios que ejemplificamos, no son diferentes que aquellos que a diario utilizan los entrenadores en sus clases. La diferencia estriba en la explicitès de la intención, en cuanto a la dirección del proceso educativo, y a la metodología que utilizamos para la formación de valores morales en la sesión de entrenamiento, para que los atletas puedan encontrar lo socialmente significativo en cada ejercicio, de forma racional y no a ultranzas.

El resultado final debe ser la formación de una persona cualitativamente superior, más humana, por cuanto debe ser portadora de unos valores morales que enriquecerán su espiritualidad.

En el plano deportivo, que no se puede separar del humano, el joven atleta, será capaz de resolver con eficacia las distintas situaciones de juego que se le planteen, pero demostrando con su accionar, que una nueva persona, se está construyendo moralmente.

Sin embargo, este objetivo no sería factible si paralelamente el sujeto, (binomio, atleta - entrenador) no se motivara por mejorar sus cualidades morales y conjuntamente siguiera un proceso de aprendizaje y perfeccionamiento del juego colectivo, dado que este tipo de aprendizaje le permite colaborar con las habilidades de sus compañeros y participar de unas relaciones sociales más duraderas.

La lógica nos indica que al insertar una misma acción individual, en las acciones de grupo, y estas a su vez en las acciones de equipo, para finalmente culminar el ejercicio con la misma acción individual que planteamos al comienzo, nos permite acentuar mucho mejor determinado valor a la par que desarrollamos habilidades y capacidades y que profundizamos en un conocimiento más profundo de nuestras potencialidades.

Lograr que nuestros jugadores aprendan a comportarse y a valorar en su justa medida las situaciones, jugando bien el baloncesto, en un esquema flexible de juego, donde cada cual se exprese tal como es, dando lo mejor de sí no solo para conseguir la victoria como satisfacción personal, sino para luchar por alcanzar una excelencia deportiva y humana, que sea apreciada por cuantos contemplan el espectáculo deportivo, será nuestro aporte más significativo.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPITULO I. BASES TEÓRICAS DE PARTIDA PARA LA FORMACIÓN DE VALORES EN EL DEPORTE.....	10
I.1-Noción de valor. Una aproximación conceptual.....	11
I.1.1-Valores, actitudes y normas. Una tríada a considerar.....	14
I.2-La dimensión axiológica de la educación.....	16
I.2.1-La formación de valores como proceso.....	19
I.2.2-Estrategias más utilizadas en el proceso de formación de valores.....	20
I.3-Hablando de valores en el ámbito deportivo.....	22
I.3.1-El influjo de las ideologías dominantes en el deporte a nivel mundial, (Olimpismo y Profesionalismo).....	24
I.3.2-El valor pedagógico del deporte escolar, visto a través de algunas de sus características.....	26
I.4-Estado actual del proceso de formación de valores en el entrenamiento deportivo del baloncesto escolar.....	29
 CAPITULO II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA DIRIGIR EL PROCESO DE FORMACIÓN DE VALORES EN EL ENTRENAMIENTO DEPORTIVO.....	 38
II.1-Valores del deporte y valores sociales. Una relación insoslayable..	38
II.1.1 - Valores intrínsecos del deporte.....	42
II.2- La formación de valores en las Escuelas de Iniciación Deportiva Escolar.....	46
II.3- Tratamiento didáctico de los valores en el baloncesto escolar.....	49
II.3.1-Orientaciones generales para el tratamiento metodológico de los valores en la unidad de entrenamiento.....	58
II.4-La dirección de la sesión de entrenamiento previa al juego.....	62
 CAPÍTULO III. PROPUESTA DE EJERCICIOS METODOLÓGICOS PARA LA DIRECCIÓN DEL PROCESO DE FORMACIÓN DE VALORES EN LA SESIÓN DE ENTRENAMIENTO.....	 66
III.1-El diseño de la planificación, ejecución y evaluación de los ejercicios en la unidad de entrenamiento.....	67
III.2- Propuesta de ejercicios metodológicos para la formación de valores en la parte principal de la sesión de entrenamiento.....	69
III.3-Consideraciones finales.....	82
 CONCLUSIONES.....	 86
 RECOMENDACIONES.....	 88
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	 89
 BIBLIOGRAFÍA.....	 92

INTRODUCCIÓN

La dirección del proceso de formación de valores en el entrenamiento deportivo es una tesis, donde se analizan los valores desde el punto de vista Pedagógico y Axiológico, sin menospreciar los aportes de la Filosofía, la Ética, la Antropología, la Psicología y la Sociología entre otras ciencias afines. Para ello hemos consultado una amplia bibliografía, sobre todo si la comparamos con otras investigaciones realizadas, pues revisamos un sinnúmero de títulos publicados en Cuba, México, Costa Rica, Chile, Argentina, USA. y en especial España.

Conforman nuestro Olimpo prestigiosos autores como Ortega y Gasset, Adela Cortina, Monserrat Payá, María R. Buxarraís, Gonzáles Lucini, Marciano Vidal, Victoria Camps, Melchor Gutierrez San Martin, Carlos Alvarez de Zayas, Roberto Fabelo, Nancy Chacón, Ester Baxter, Fernando González Rey, Marta Arana y Luis R. López Bombino entre otros. No menos importantes son los aportes realizados por compañeros de las diferentes Facultades de Cultura Física del país; vinculados específicamente al ámbito deportivo, destacándose Angela M. Díaz, Mayra del Toro, Tomasa González, Guillermina Saldivar y Yolanda Leòn.

Con esta tesis he procurado contribuir al estudio de un tema que me parece impostergable en la sociedad cubana, debido al proyecto social que defendemos y al desarrollo del propio proceso educativo en la actividad deportiva, el cual aspiramos a perfeccionar. Por esta razón educar en el principio de correspondencia entre lo que decimos y lo que hacemos, asumir el compromiso con la patria, promover los valores intrínsecos del deporte buscando la excelencia a través del reto, crear una cultura axiológica para dirigir con eficacia el proceso de formación de valores, devienen como elementos imprescindibles para formar a las jóvenes generaciones de atletas en correspondencia con las necesidades espirituales que demanda nuestra sociedad y que sustentan los altos logros del deporte cubano.

La misma consta de tres capítulos.

En el primero estudiamos las bases teóricas de partida para fundamentar nuestra propuesta de ejercicios. En ese sentido enfatizamos en algunos conceptos sobre los valores, la relación de estos con las actitudes y las normas, así como algunas

de las estrategias más utilizadas en el ámbito educativo para mejorar este ininterrumpido proceso.

Otro análisis no menos importante, son las distintas valoraciones emitidas por diferentes personalidades, sobre los valores que promueve el deporte y el influjo de las ideologías que lo sustentan.

Abordamos algunas de las características del deporte escolar, finalizando con las regularidades que se pudieron apreciar cuando aplicamos los instrumentos de la investigación.

En el capítulo dos, analizamos las relaciones entre valores, deporte y sociedad, resaltando el sistema de valores intrínsecos que a mi juicio son imprescindibles formar y fortalecer en el deporte escolar, valorando el papel que juegan las escuelas deportivas en la formación de estos valores.

Nos centramos además, en el juego de roles como estrategia, adecuando la misma a las situaciones específicas del Baloncesto, según la función del jugador en el terreno, y las fases de ataque y defensa, configurando nuestra propuesta con la tríada, valores-actitudes- normas.

De nuestra fundamentación se derivan algunas consideraciones para dirigir la formación de valores en el unidad de entrenamiento de baloncesto, especialmente en la sesión previa al juego.

El capítulo tres recoge nuestra propuesta de ejercicios metodológicos, los cuales guardan un orden lógico, en relación con las acciones individuales, de grupo y de equipo. En los mismos focalizamos operativamente la tríada valores-actitudes-normas, en función del juego de roles como estrategia seleccionada para lograr nuestro objetivo. Me he esforzado por aproximarme a la realidad del entrenador, ofreciéndole una vía alternativa de crecimiento axiológico, para que puedan explicitar, lo que a diario realizan en sus clases de forma implícita y empírica.

El texto que exponemos a consideración del tribunal, vincula la novedad y actualidad del tema que se analiza, con un carácter científico, fruto de la experiencia adquirida como profesor de baloncesto durante más de dos décadas.

Por eso, no puede verse solo como el ejercicio de una tesis específica.

La Carta Internacional de la Educación Física y del Deporte (UNESCO/1978), en su artículo 1º establece que "La práctica de la Educación Física y del Deporte es un derecho fundamental de todos", y que el ejercicio de este derecho: (a) es indispensable a la expansión de las personalidades de las personas; (b) propicia medios para desarrollar en los practicantes aptitudes físicas y deportivas en los sistemas educativos y en la vida social; (c) posibilitan adecuaciones a las tradiciones deportivas de los países, mejoramiento de las condiciones físicas de las personas y aun puede llevarlas a alcanzar niveles de performances correspondientes a los talentos personales; (d) debe ser ofrecido, a través de condiciones particulares adaptadas a las necesidades específicas, a los jóvenes y niños... permitiendo el desarrollo integral de sus personalidades. (1)

Mucho antes que la UNESCO se pronunciara al respecto, el estado cubano mediante sus instituciones educacionales, instituyó la práctica masiva del deporte en estrecha relación con la preservación de los valores más genuinos de nuestras tradiciones revolucionarias. A pesar de esto..." se ha querido presentar a Cuba utilizando el deporte como instrumento de la política. Y es exactamente a la inversa; la política es un instrumento del deporte. Es decir, que el deporte no es medio, sino fin, como actividad humana, como toda actividad que tiene que ver con el hombre y el bienestar del hombre; igual que la educación, la cultura, la salud, las condiciones de vida materiales, la dignidad humana, los sentimientos y los valores de tipo espiritual del hombre, son precisamente los objetivos de la política". Todavía hay muchas incomprensiones pero, "la revolución es el instrumento de la educación, de la cultura, del deporte, de los valores humanos, de los valores espirituales. ¡Es el instrumento del hombre! (2)

Hablar de deportes y de ejercicios físicos, no solo es hablar de campeones olímpicos y mundiales, es también, hablar de salud, de formación del carácter de los jóvenes, es hablar de hábitos sanos y duraderos, es hablar de lucha contra las drogas, contra la violencia, contra todo lo que vaya en contra del crecimiento moral del ser humano, pero sobre todo, es hablar de una ciencia, de una actividad universal.

Para nosotros el deporte es un factor integrador de nuestros valores sociales, culturales, cívicos y educativos, pues promueve una cultura hacia la salud física y mental jóvenes y adultos facilitando una mayor integración familiar y social, mejorando la calidad de vida de quienes lo practican.

El sistema educativo cubano en las escuelas de iniciación deportiva, tiene entre sus finalidades una formación integral de niños y jóvenes, orientada al desarrollo físico y espiritual, pero esta formación no puede considerarse al margen de un conjunto de valores que no siempre se adquieren de forma espontánea. Algunos de estos valores(juego limpio, respeto por las reglas, cooperación, dominio de sí mismo, disfrute del esfuerzo) englobados en el ámbito deportivo se refieren a las actitudes personales que se asumen en la competencia y que garantizan la excelencia deportiva que tanto disfruta y aprecia nuestro pueblo.

Queremos que nuestro deportista sea "aquel que no solo vigorizó sus músculos y desarrolló su resistencia por el ejercicio de algún deporte, sino quien en la práctica de ese ejercicio aprendió a reprimir su cólera, a ser tolerante con sus compañeros, a no aprovecharse de una vil ventaja, a sentir profundamente como una deshonra la mera sospecha de una trampa, a llevar con altura un semblante alegre bajo el desencanto de un revés"(3), pero pretendemos mucho más, queremos que nuestros deportista escolares, materialicen en sus proyecto de vida, los valores que se forman a través de la actividad deportiva, o sea que desarrollen su espíritu a la par que de su cuerpo tal como lo concebía nuestro José Martí.

Tradicionalmente el desarrollo de valores en la actividad física, se ha llevado a cabo por convención social, es decir que para que exista el juego han de seguirse unas reglas, orientado además hacia determinado rendimiento.

Este enfoque reduccionista, aunque teóricamente ha sido superado en la actualidad, visto en la práctica, presenta algunas incongruencias, pues de hecho, el deporte no ha sido un producto educativo en su origen. La situación se ve agravada, en parte, porque los profesionales del deporte se han formado tradicionalmente en ausencia de toda preparación axiológica, y han tenido que enfrentar los retos de su formación y la de sus alumnos, sobre la marcha. Esto a contribuido a priorizar el rendimiento, soslayando la formación espiritual del joven atleta, la cual es el objetivo principal a lograr en estas edades, luego no solo se trata de educar para el deporte, sino de educar a través del deporte, por ser este el vehículo idóneo para forjar a las jóvenes generaciones de deportistas, que son, por demás, nuestros embajadores por excelencia y constituyen un indicador importante del grado de desarrollo moral de nuestra sociedad .

Hablar de dirección del proceso de formación valores en la actividad deportiva, además de necesario, nos parece oportuno, puesto que el ámbito deportivo, constituye el escenario donde nos formamos y crecemos como personas. Esto nos hace reflexionar sobre la importancia que tiene profundizar en el estudio de esta temática que se ha convertido de hecho en fuente de motivación para investigar el proceso de formación de valores en la Escuela de Iniciación Deportiva Escolar de Pinar del Río y aislar el problema que nos ocupa.

La formación de valores como proceso, no siempre responde a una concepción teórica que lo haga racional y asequible al atleta, sumidos los entrenadores en criterios empíricos y tradicionales manifiestan abiertamente insuficiencias teórico-metodológicas para dirigir con eficiencia el proceso de formación de valores, lo que supone una limitante en la preparación axiológica de los mismos, todo lo cual es el **problema científico** que esta tesis enfrenta y propone solución.

Siendo nuestro **objeto de estudio**, el proceso de formación de valores en el entrenamiento deportivo del baloncesto, nos proponemos como **objetivo**: Establecer los fundamentos teórico metodológicos que permitan diseñar una propuesta de ejercicios metodológicos para dirigir el proceso de formación de valores en la unidad de entrenamiento del baloncesto escolar.

Teniendo como **campo de acción** la dirección d el proceso de formación de valores en la unidad de entrenamiento del baloncesto escolar.

Idea a defender

Es posible diseñar una propuesta de ejercicios metodológicos para dirigir el proceso de formación de valores en la unidad de entrenamiento del baloncesto escolar a partir de:

1-Una relación interna entre los valores intrínsecos del deporte y los valores sociales, destacando la responsabilidad moral que tienen los atletas de ser modelos de comportamiento, así como el papel a jugar por los docentes en esta formación.

2-Una fundamentación axiológica de la unidad de entrenamiento, que integre la tríada, valores-actitudes-normas morales y el juego de roles como estrategia adaptada al baloncesto, según el rol a jugar por el atleta en la fase ofensiva y defensiva del juego.

Para ello realizamos un conjunto de **tareas** que se sintetizan en:

1-Estudio bibliográfico sobre los antecedentes que existían referentes al proceso de formación de valores y su dirección, ya sea en otras disciplinas o en la actividad deportiva, para crear nuestras bases teóricas de partida.

2-Diagnóstico sobre la dirección del proceso de formación de valores en la unidad de entrenamiento del baloncesto escolar.

3-Establecer la relación existente entre los valores intrínsecos del deporte y los valores sociales, así como el rol a jugar por las escuelas deportivas y sus docentes, en la formación de estos valores.

4- Fundamentación axiológica y epistemológica del proceso de formación de valores en la unidad de entrenamiento.

5-Elaboración de la propuesta de ejercicios metodológicos.

Utilizamos como **métodos** en la investigación:

EMPÍRICOS:

Observaciones a clases - entrenamientos, encuestas y entrevistas a profesores deportivos y atletas para constatar el estado actual de proceso y establecer el diagnóstico del problema.

TEÓRICOS:

Histórico Lógico. Conocer el desarrollo del objeto y su movimiento en el tiempo y el espacio.

Genético. Para determinar el método como la célula donde se manifiesta la relación de los distintos componentes del proceso de formación de valores.

Sistémico. (Estructural funcional) Para modelar el objeto mediante la determinación de sus componentes, así como las relaciones entre ellos.

Como investigación cualitativa que es, me he aproximado en determinados momentos del trabajo al análisis y la síntesis, a la comparación, y a la generalización, a la utilización del vínculo entre lo abstracto y lo concreto, lo lógico y lo histórico.

Aportes.

Teóricos: Fundamentación de la existencia de un sistema de valores intrínsecos del deporte y su relación con los valores sociales.

Prácticos: Diseñar una propuesta de ejercicios metodológicos que permita una adecuada dirección del proceso de formación de valores morales en la unidad de entrenamiento del baloncesto escolar.

Sobre la pregunta "**¿qué son los valores?**" Se ha escrito y polemizado hasta el infinito, pero creo que la respuesta más sencilla y adecuada sigue siendo la de Ortega y Gasset: "los valores son cualidades de las acciones, de las personas, de las cosas, que las hacen atractivas". (4). Cuando hablamos de valores nos referimos a algo atractivo algo cuyo contrario repele por poseer un contenido distinto. Digamos por ejemplo que si el juego limpio en el deporte nos atrae, las trampas y la violencia provocan nuestro rechazo.

Pero también hablamos de una creencia cuando apuntamos hacia la categoría valor. Las creencias son las que mueven realmente a una sociedad, las personas actúan movidas por sus creencias básicas. Las creencias no están articuladas teóricamente, no se dicen en los grandes discursos, en éstos se dicen las ideas; casi siempre bien construidas y bien teorizadas.

El gran desajuste que existe entre esas ideas elaboradas teóricamente y las creencias fundamentales y básicas en las que vive la sociedad globalizada, provoca contradicciones que se extienden a toda la superestructura de cualquier sistema político y se reflejan en la vida cotidiana de los ciudadanos. A mi juicio, las creencias, las que mueven a actuar a la inmensa mayoría siguen siendo que el dinero da la felicidad, que lo que hay que hacer es ser el mejor y desplazar al contrario, en la clase, en la competencia, en capacidades y habilidades, en calificaciones y que a veces, cuando no siempre, esto es mucho mejor que ser el último.

En el ámbito mundial estas creencias son las que siguen funcionando en la vida cotidiana, las que nuestros alumnos reconocen como móviles de la conducta de los adultos. Les enseñamos teóricamente unas cosas, pero ellos no comprueban que ésas sean las creencias que mueven a su sociedad, sino que las auténticas

creencias son otras: la competencia en astucia, en fuerza, en maña, que lo que funciona es las relaciones y el amiguismo.

Si hay algo que hoy en día todo el mundo aprecia, es encontrar a una persona que vive los valores en que cree; cuando encontramos a alguien así sentimos que hemos dado con una auténtica persona. Una sociedad con ideas como la nuestra, dirigidas al bien común, no tiene que crear muchas más, sino vivir aquellas en las que cree. Ese es el gran reto para la educación cubana. Los alumnos pueden escuchar muchas cosas, pero si no ven que los adultos creen lo que están predicando, se producen los dilemas morales, que bajo una orientación ineficiente tienden a desviar a la juventud y la cuestión entonces no tiene solución.

Sabemos que hay muchos tipos de valores (estéticos, intelectuales, religiosos, deportivos, etc) y que en el ámbito de la filosofía se discute vivamente sobre si hay unos valores morales o no. Los valores morales son aquellos que debería tener cualquier persona, cualquier institución, cualquier actuación que quiera llamarse humana, en el pleno sentido de la palabra. Son valores que ayudan a acondicionar la vida de todos los seres humanos y además están al alcance de todas las fortunas personales, porque todos tienen la posibilidad de ser justos, de ser honestos, de ser fieles a su patria.

Los valores, como todo descubrimiento de la humanidad, son valiosos por sí mismos, pero se descubren en la implicación con la experiencia, en la implicación con la realidad. No se descubren en los libros y con esto no quiero soslayar el aspecto cognitivo, pero me parece una buena idea formularlo así, a través de un proceso de choque directo con la vida.

Estamos conscientes de que se han producido un deterioro de determinados valores que quizás no provenga de hoy mismo sino que se fue produciendo lentamente con la fracción de determinados fenómenos, señalados en algún momento y que fueron llamados fenómenos de doble moral. Aquí estamos ante un problema ético que toca a todos los demás valores, y porque. Porque evidentemente en todo sistema de valores hay un correlato entre el deber ser, es decir la aspiración, el modelo y el ser de la realidad, que a veces impone normas de conducta. Hay que lograr sobre todo la permanencia, el deber ser como aspiración, como norma, y que intervenga como un valladar ante las dificultades. Este proceso de pérdida se ha acentuado entre nosotros con la situación

económica. Es un fenómeno universal e histórico, porque toda crisis económica repercute en el campo de los valores morales, pero... no podemos esperar a que se resuelvan los problemas económicos para plantearnos el problema de los valores morales". (5).

CAPITULO I. BASES TEÓRICAS DE PARTIDA PARA LA FORMACIÓN DE VALORES EN EL DEPORTE.

I.1-Noción de valor. Una aproximación conceptual.

En el argot popular los términos ética y moral se han difundido y utilizado frecuentemente asociados al comportamiento y las costumbres. Aunque utilizamos indistintamente ambos conceptos al referirnos a una misma realidad, considero oportuno aclarar que, en términos más estrictos, la ética representa la justificación ideológica de una moral y es a la postre una ciencia.

La moral es el comportamiento del sujeto de acuerdo a la sujeción a ciertos principios y normas. Es “un sistema de normas, principios, ideales, cualidades y valores, donde se expresan también motivaciones, necesidades e intereses del sujeto y existe como atributo o cualidad de las múltiples relaciones que dan sentido a la existencia humana”.(6)

En efecto, la moral existe también en términos de valores. Fueron los filósofos antiguos los primeros en transmitirnos esta idea, reflejada en las creencias de aquellas remotas épocas. Homero, Sócrates, Platón y Aristóteles, entre otros, tenían como precepto que la vida social no era moralmente neutra, y resaltaban ya el papel rector de la sociedad en la educación de las virtudes personales, aunque en aquel entonces los dioses ejercían su influencia para que esta relación se manifestara. Entreveían ya, que las virtudes morales del individuo posibilitaban la funcionabilidad social de las normas.

En Grecia, Aristóteles planteaba que la gimnasia debía investigar aquellos ejercicios más útiles para desarrollar el cuerpo y cuál era la vía mejor para ello. Otras ciudades como Roma Y Esparta priorizaban el valor de la gimnasia, para la preparación física de sus ejércitos. El valor higiénico y de fortalecimiento de la salud del ejercicio físico, se evidenciaba en ese entonces, perdurando en todas las culturas, hasta nuestros días.

La Edad Media enfatizó en las virtudes del caballero feudal, utilizando el ejercicio como vía principal. La clase dominante, consideraba inmoral e indigno el trabajo, al cual hizo rechazo. Esto provocó que los valores económicos fueran colapsados universalmente en esta época. La Iglesia Católica desempeñó una importante función social como conductora de la espiritualidad en la edad media, acuñando el

concepto virtud como sinónimo de valores morales. El carácter clasista de los valores resultaba ya evidente.

A diferencia de la época feudal el capitalismo encausó la mayor parte de las energías humanas en el beneficio que reportaba la actividad productiva. Esta nueva actitud con respecto a la actividad y al trabajo, considerados como fines en sí mismos, generó nuevos sistemas filosóficos y políticos que respondían a la ideología de que era portadora la naciente burguesía. Los valores económicos primaron en la conciencia social e individual, subordinando a estos los valores morales.

Resurge el Olimpismo, y aumenta el auge del profesionalismo institucionalizado, al ser la actividad deportiva fuente de grandes lucros.

Las revoluciones sociales del siglo XX, abrieron una brecha hacia el camino de los valores del humanismo, recuperando su rol educativo los valores del Olimpismo.

Es innegable que las circunstancias sociales y económicas han repercutido en la configuración de nuevos modelos de comportamiento y, en la misma medida que han ido variando, han producido cambios en el sistema de valores que constituye nuestro núcleo referencial. Esta evolución nos permite entender que los valores son el resultado de ciertas convenciones sociales, sustentadas en el apoyo de una mayoría que los promueve y reproduce a través de la cultura y las tradiciones.

Aunque el término valor comenzó a utilizarse en el lenguaje técnico en el campo de la economía, ha pasando por la filosofía, de esta a las ciencias humanas, fundamentalmente la Axiología, para finalmente aterrizar en la Educación.

Aparece entonces una interrogante: ¿Cómo entendemos los valores?

La palabra latina **valore**, equivale a poseer importancia, significado, lo que hace que una cosa sea estimada. Todas las filosofías del valor están de acuerdo en concederle un carácter especial; lo específico de los valores morales es estar ligados a la acción y ser aprehendidos por y en la acción. Un valor moral se expresa por una cosa a hacer, y lo que hay que hacer solo se conoce plenamente haciéndolo. El hombre no regula su conducta hasta que no percibe un valor y esta percepción es anterior a la reflexión y a la abstracción. En todo caso, los valores son considerados como principios de conducta generalizados, por medio de los

cuales los miembros de un grupo experimentan un compromiso que sirve de criterio para juzgar metas y conductas específicas.

“Por valor, se entiende la significación positiva que se refleja en la conciencia social de los objetos, leyes, categorías y fenómenos de la realidad objetiva”. Esta significación social surge de la actividad práctica de los hombres (aspecto objetivo), dado en la valoración que hacen los mismos como expresión de sus necesidades sociales (aspecto subjetivo). (7). Como todo fenómeno social, los valores poseen un carácter histórico-concreto, están determinados por su origen social, valen para un tiempo y lugar, aunque su existencia sea permanente.

Esta significación emerge de la propia raíz del fenómeno axiológico, de las necesidades y motivaciones de los hombres y las sociedades, posibilitando la búsqueda de valores comunes o compartidos, que puedan ser expresados en diferentes situaciones y ámbitos de actuación.

Los valores representan elementos claves en todo sistema cultural, pues ofrecen a los individuos la motivación y los modelos de su acción. Esto nos lleva a entenderlos como formaciones motivacionales tardías que surgen hacia la edad juvenil, y que poseen un incuestionable valor formativo.(6).O sea que los valores están cargados emocionalmente, poseen una carga afectiva que influye sobre el comportamiento, en relación con determinado conocimiento; aunque no suelen nacer de los procesos racionales y lógicos que contribuyen a su clarificación.

“Ningún contenido en nuestra identidad que no mueva fibras afectivas, puede considerarse valor, porque este se instaura a nivel psicológico de dos formas; los valores formales, que regulan el comportamiento del hombre ante situaciones de presión o control internos, y creo que no son los que debemos formar, y los valores personalizados, expresión legítima y autentica del sujeto que los asume, y que son en mi opinión los valores que debemos fomentar en toda la sociedad cubana de hoy“.(8).

Esto es de suma importancia teórico-metodológica, ya que permite entrever la unidad de los componentes, cognitivo, afectivo-volitivo y conductual de los valores, aspecto tan crucial a la hora de formar los mismos.

Aunque el valor es algo que se nos muestra y nos atrae a la objetividad de los seres, reclama a su vez, la capacitación y la interiorización por parte del hombre,

quien en última instancia, es el centro de los valores, no como individuo, sino como ser social. Si bien los valores son objetivos por su presencia en la sociedad, estos cobran vida en cada individualidad, y no pueden concebirse sin referenciarlo a otras categorías como el bien, el fin, etc.

“No son pues los valores un don que nuestra subjetividad hace de las cosas, sino una extraña, sutil casta de objetividades que nuestra conciencia encuentra fuera de sí, como encuentra los árboles y los hombres” (4). El carácter objetivo y subjetivo se deja entrever como una unidad, pero cada cual aprecia las cosas según su individualidad, por eso son tan subjetivos, pues aunque constituyen una esfera de la realidad, no son asibles, manejables y delimitables al modo de los demás objetos y fenómenos.

“Los valores son un linaje peculiar de objetos irreales que residen en los objetos reales o cosas como cualidades sui géneris. No se ven con los ojos, como los colores, ni siquiera se entienden como los números y los conceptos. La belleza de una estatua, la justicia de un acto, la gracia de un perfil femenino no son cosas que quepa entender o no entender. Solo cabe sentirlas, y mejor estimarlas o desestimarlas. Como estimar es una función psíquica real como el ver, como el entender, solo en ese sentido puede hablarse de cierta subjetividad del valor”.(9)

Los conceptos citados, nos dejan entrever, algunas de las características que definen al valor moral. (9)

- a- Hacen referencia directa a la subjetividad, entendida como intencionalidad y compromiso ético.
- b- Aspecto objetivo y subjetivo. Tanto en su momento epistemológico como vivenciar, tienen que asumir esta doble polaridad.
- c- Se imponen por si mismos, o sea que se auto justifican.
- d- Están presente en todos los demás valores, sin privarlos de su autonomía.
- e- Condiciona a la persona en su realización. Es más personalizante.
- f- Tienen la propiedad de jerarquización. Se organizan dentro de una tabla de valoración.

La concepción del mundo de cada individuo, genera determinados valores, los que expresan su posición interna, su actitud hacia la vida.

Sin embargo a la hora de formarlos, debemos tener presente los modos en que se realiza, la captación de los valores. (9)

a- Por connaturalidad. Estando vivencialmente en la actividad específica.

b- Por contagio. A través de la fuerza del ejemplo o del ambiente en general.

c- Por rechazo. Sintiendo la incoherencia de las situaciones y de los comportamientos desvalorizados.

e- Por ciencia. Mediante procesos discursivos.

Cada modo de comportamiento humano genera un tipo específico de valor, el cual puede ser captado por diferentes vías, pero estos aparecen como un reflejo de la conciencia social, en estrecha relación con la valoración, la cual ocurre en la conciencia del hombre. Por eso, a diferencia de los valores que siempre son positivos, las valoraciones pueden ser negativas o positivas, si los intereses del sujeto, se corresponden o no con los intereses de la sociedad en su conjunto.

Lo fundamental, no es solo identificar los valores, sino identificar el proceso mediante el cual una persona llega a valorar de una manera o de otra, para encontrar lo significativo en la actividad que realiza.

I.1.1-Valores, actitudes y normas. Una tríada a considerar.

La formación de actitudes y valores no sólo es un objetivo irrenunciable de nuestra idea a defender, sino el fin esencial de cualquier educación. Entender la relación interna entre los valores, las actitudes y las normas nos permitirá avanzar en la construcción de nuestra propuesta de ejercicios metodológicos.

El concepto actitud, en su significación común, alude al ámbito de los sentimientos, positivos o negativos que alberga la persona con relación a un objeto, más aun, la actitud se define como tendencia de comportamiento o predisposiciones estables de conducta generadas por los valores en que una persona cree. Esta predisposición aprendida, nos permite responder consistentemente de un modo favorable o desfavorable ante personas, grupos, objetos sociales y situaciones.

Desde un punto de vista funcional las actitudes nos ayudan a conocer la realidad, representando y organizando la información para ajustarnos al entorno; nos ayudan a enfrentarnos a conflictos emocionales, buscando recompensas y evitando castigos provenientes de amenazas internas o externas y sirven para expresar nuestros valores.

"Las actitudes se fundamentan en los valores o si se prefiere, los valores se expresan, se concretan y se alcanzan en el desarrollo de las actitudes."(10). Al igual que los valores poseen un componente cognitivo, (las creencias sobre el objeto), afectivo, (los sentimientos hacia el objeto y sus atributos) y conductual, (manifestado en todo tipo de respuesta o curso de acción hacia el objeto).

Cabe pues establecer la relación de subordinación entre los conceptos valor y actitud, siendo el primero un concepto más amplio que englobaría las actitudes transmitiendo estas a su vez mayor fuerza a la conducta.

Completan la tríada, las normas o pautas de conducta que establecen el comportamiento adecuado en una situación concreta. La norma moral, ciertamente es norma de intención, atiende a una aspiración absoluta de regular la conducta humana mediante una técnica inmutable y no depende para su supervivencia que sea o no cumplida. Las actitudes no son normativas, pero encarnan la normatividad de los valores. Los valores en cambio, son normativos porque se refieren al ámbito de lo que debiera ser.

Con razón, Ortega manifestó, "la moral consiste en un conjunto de normas ideales que tal vez aceptamos con la mente, pero que a menudo no cumplimos ". (4)

La norma en fin, se refiere a hechos que suceden o pueden suceder y a las posibilidades que tiene el hombre de intervenir, activa o pasivamente en ellos. La función de lo normativo es encarnar un estado social, una situación que, sometida a las condiciones del tiempo y espacio, resulta eminentemente relativa.

Se clasifican en dos tipos: externas o internas. Las externas son relativas al consenso social, dependientes de la cultura, grupo, etc y transmitidas de alguna manera mediante autoridad o poder.

Las internas se establecen de forma libre y a voluntad de la propia persona en función de unos valores o principios, aunque tengan un referente externo en última instancia. "Cuando no se comparten los valores sobre los que se

fundamenta la norma, es cuando se vivencia como opresiva, dando lugar al rechazo y a la inadaptación”. (6, 8,10). Cuando el valor es consciente y estable en el sujeto que valora, permite su actuación en correspondencia con determinadas normas, las cuales, si son internas, propiciará la manifestación jerárquica de los objetos y fenómenos de la realidad (escala de valores) a la que se subordina la actitud ante la vida.

Podemos entresacar el valor educativo de las normas y orientar el proceso de enseñanza y aprendizaje hacia la reflexión, valorando críticamente las mismas y concebirlas como lo que son, medios para llegar a un fin; y que en definitiva lo que hay detrás de la norma es el valor en que se fundan.

Sintetizando la relación dialéctica entre estos elementos, afirmamos que”los valores son proyectos globales de existencia que se instrumentalizan en el comportamiento individual, a través de la vivencia de unas actitudes y del cumplimiento, consciente y asumido, de unas normas o pautas de conducta”. (10).

Educar en valores, no es inculcar a ultranzas, unos comportamientos normativos como se inculcaban antaño, es hacer que los jóvenes vivan unos valores de forma personalizada, en relación con el grupo donde interactúan, pues el grupo ejerce un control ético sobre cada uno de sus miembros. Este fenómeno se evidencia con mayor fuerza en las relaciones afectivas que surgen entre sus miembros.

”Las relaciones entre el individuo y la sociedad están mediatizadas por el grupo, pues mediante la pertenencia a diferentes grupos el individuo incorpora los valores y normas imperantes en la sociedad. Por tanto en el seno del grupo ocurre la formación de actitudes, principios y valores del individuo, que son expresión de la ideología prevaleciente en el sistema social”. (11).

I.2-La dimensión axiológica de la educación.

El componente moral o ético, el universo axiológico de cualquier persona puede ser potenciado al igual que sus habilidades cognitivas, sus capacidades físicas, su cultura o su motricidad. Esto justifica la conveniencia de desarrollar una labor educativa en el dominio de los valores pues como apuntan Escámez y Ortega: “nosotros creemos que si el proceso educativo no consigue personas que tengan predisposiciones para interrogar e interrogarse sobre la realidad que les rodea y

sobre ellos mismos, para enjuiciar críticamente la información recibida, habría que suprimir lo de educativo”. (12).

Como el concepto de educación va siempre unido a la idea del desarrollo perfectivo del ser humano, el problema se nos presenta a nivel axiológico, a nivel de lo que se entiende como mejor, como deseable, como ideal en resumen, como un valor.

No puede pensarse en una educación donde no se de ningún acto de valoración, ni de una persona en relación con el medio, sin que la presencia de los valores envuelva a uno y a otro. Por ello los valores son contenidos explícitos o implícitos inevitables en todo proceso educativo. Si tuviéramos que concretar esta idea diríamos que educación es toda actividad valiosa e intencional que provoca una modificación en los conocimientos, hábitos y actitudes del sujeto o sea una mejora en su comportamiento.

El humanismo de los valores se pone de manifiesto, en el servicio de descubrimiento que ofrece el educador a través de la profundización del conocimiento que cambia y que permanece en el proceso educativo, interactuando con un sujeto que se proyecta al exterior a través de sus valores y actitudes, bajo el imperativo de ciertas normas.

La proyección al exterior del individuo como ser social, lo lleva constantemente a discernir entre lo bueno y lo malo, lo mejor y lo peor. Para ello, el valor tiene que manifestarse en toda la estructura de la personalidad (el carácter, las convicciones, las capacidades, etc.) Como una unidad entre las cualidades morales reales, externas e internas al sujeto, las cuales van conformando un modo de actuación determinado según sus necesidades.

Como componentes de la estructura de la personalidad, los valores permiten captar significados reales a través de la capacidad de los sentidos en su actividad de valoración o estimación, y pueden ser asumidos o no. Funcionan a su vez como filtros en el proceso de socialización, incidiendo así en la función reguladora de la conducta y por tanto en las actitudes hacia el mundo circundante, actitudes que están dirigidas e intencionadas por motivaciones e intereses, y que expresan una correspondencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace en el plano individual, pero guardando un correlato con el contexto social.

”La estructura valiosa surge de las cualidades empíricas y el bien al que se incorpora se da en determinadas situaciones, pero el valor no se reduce a las cualidades empíricas ni se agota en sus realizaciones concretas, sino que deja abierta una ancha vía para la actividad creadora del hombre. (9).

Para lograr esa creatividad, los valores tienen que clarificarse en las estructuras mentales de los individuos que conforman una sociedad, mostrándose como reflejo y expresión de las relaciones que establecen entre sí. Al guiar la actividad humana en todas sus manifestaciones, se convierten de hecho en elementos indispensables en la regulación de la conducta de los seres humanos, constituyendo una especie de sello o credencial de presentación con la que las personas nos mostramos con quienes nos rodean en nuestros vínculos sociales. (6).

El ser humano tiene un conocimiento reflejo de sus propios actos, conductas y comportamientos, actúa según una elaboración jerárquica de valores que lo motivan a comportarse y lo guían conjuntamente con una serie de aspiraciones hacia determinadas realidades que se consideran como buenas o malas, aprobadas o reprochadas por él mismo o por los demás. Visto así, el valor no es más que las múltiples especificaciones del bien, en relación con un sujeto que valora bajo determinadas motivaciones e intereses en una actividad específica.

El sujeto adquiere unos compromisos del deber cuando inteligentemente ha valorado algo que satisface sus aspiraciones. Esta actitud de comprometimiento, lo hace responsable de sus comportamientos, conductas, acciones. “A medida que se desarrolla como individuo y que evoluciona como especie, toma conciencia de una perfección que él no posee, pero a la que puede aspirar. El ser humano llega a sentirse desgarrado entre lo que puede ser, entre su ser ya dado facticamente y su poder ser aspirado”. (12).

La dimensión axiológica de la educación, nos posibilita crecer como persona en la misma medida que podamos descubrir, formar y fortalecer determinados valores, que una vez interiorizados y puestos a escala, orientarán moralmente nuestra conducta, y en ese crecimiento, se expresa también, el humanismo de los valores.

I.2.1-La formación de valores como proceso.

La formación de valores es su sentido amplio, es considerada como un proceso que comienza en la familia, se acrecienta en la escuela y se extiende como tendencia durante toda la vida del hombre.

Denominamos como proceso de formación de valores a las diferentes etapas por las que pasa un valor desde que lo captamos, hasta que forma parte de nuestra identidad social y personal.

Operativamente podemos considerar este proceso como un “conjunto de acciones educativas, psicológicas y epistemológicas que realiza el profesor dentro del propio proceso de enseñanza-aprendizaje que tiene como fin el desarrollo de las capacidades de valoración que le permitan al estudiante seleccionar alternativas, tomar decisiones y emprender acciones comprometidas con el desarrollo de la sociedad”. (13)

Estas acciones educativas deben estar en correspondencia con un conjunto de etapas. (14)

1-Formación de nociones sobre el mundo más cercano que rodea al niño.

2-Despliegue de los sentimientos y ampliación de las nociones en significados individuales.

3-Aparición de los significados sociales.

4-Fijación y asunción interna de los significados socialmente positivos en forma de convicciones.

Atendiendo a otros estudios realizados la cuarta etapa se separará en dos momentos. En un primer momento se da la consolidación de la significación social positiva, haciendo referencia a los jóvenes de 15-16 años, “por cuanto en estas edades tiene lugar la consolidación de las normas, valores morales y concepción del mundo”. (15)

En un segundo momento ocurrirá la fijación y asunción interna de esos significados socialmente positivos que fueron ya consolidados por el joven. Lógicamente, ambos momentos conforman una sola etapa que se da al final de la adolescencia y principios de la juventud.

La siguiente tabla (16) nos ilustra al respecto.

Edad psicológica	Nivel de enseñanza	Etapas del proceso de formación de Valores
Infancia	Preescolar	Formación de nociones sobre el mundo
	Primaria	Despliegue de los sentimientos y ampliación de las nociones en significados
Adolescencia	Secundaria	Aparición de los significados sociales
	Preuniversitario	Consolidación interna de los significados socialmente positivos en forma de convicciones
Juventud	Universitario	Fijación y asunción internas de los significados socialmente positivos en forma de convicciones

Una nueva interrogante nos asalta. ¿Es suficiente el conocimiento de estas etapas para formar valores en las clases deportivas?

I.2.2-Estrategias más utilizadas en el proceso de formación de valores.

a- Autoconocimiento y expresión. Clarificación de valores: Mediante esta técnica se pretende ayudar a los alumnos a que realicen un proceso de reflexión y se hagan conscientes y responsables de aquello que valoran, aceptan y piensan; que sean conscientes de sus propios valores y actúen conforme a ellos.

b- Desarrollo del juicio moral. Discusión de dilemas morales: Los alumnos deben adoptar una postura respecto a la acción a tomar, ser capaces de razonarla y de someterla a la discusión de los demás. La discusión de estos dilemas intenta crear conflictos socio cognitivos en los que los alumnos se obligan a restablecer el equilibrio en un nivel superior de juicio moral, hacia posturas más autónomas basadas en principios universales.

c- Desarrollo de competencias autorreguladoras: La autorregulación es el proceso comportamental, de carácter continuo y constante, en el que la persona es la máxima responsable de su conducta. Pueden considerarse tres fases en el desarrollo de las competencias autorreguladoras:

1-Autodeterminación de objetivos para modificar la conducta del sujeto en función de criterios preestablecidos.

2-Autoobservación, permitiendo al alumno analizar sus conocimientos, sus causas y efectos.

3-Autoesfuerzo, favoreciendo la motivación intrínseca mediante contratos de contingencia y auto contratos. Se trata de que los alumnos reflexionen sobre su conducta y sobre las consecuencias de ellas en relación con sus compañeros.

d--Análisis de temas morales relevantes. Comprensión crítica: Es un tipo de intervención educativa, que tiene como objetivo la potenciación de la discusión, la crítica y la autocrítica. Tiene como base de trabajo temas personales o sociales de carácter controvertidos.

e- Desarrollo de la perspectiva social y la empatía: Role-playing. Esta técnica estimula la participación en el grupo y ayuda a solucionar conflictos individuales o interpersonales. Consiste en la dramatización de una situación en la que se plantea un conflicto de intereses y valores relevantes desde el punto de vista moral. (17).

Aunque no han sido pensadas explícitamente para ambientes deportivos, considero que estas estrategias bien pueden conformar el método para la educación desarrollo y fortalecimiento de valores morales en la actividad deportiva. Las mismas pueden ser susceptibles de cambio según su aplicación, pero enriquecerán la didáctica del proceso de formación de valores en la actividad

deportiva sin lugar a dudas. “Su finalidad será afianzar los valores imbricados en la clase en correspondencia con el deporte y el deportista que urge educar”. (18).

Sin pretensiones de entronizar el role-playing a ultranzas, considero que esta estrategia, es la más idónea para fundamentar nuestra propuesta de ejercicios. La misma tiene un precedente en la infancia, donde los niños de forma espontánea asumen variados roles en sus múltiples y creativos juegos. Su importancia teórico-metodológica, radica en la posibilidad real de centrarnos en el rol que encarna cada atleta según su función en el equipo.

En definitiva, este andamiaje teórico, nos permitirá orientar la actividad deportiva, hacia la formación de un sujeto más valioso, con un arsenal de conocimientos, valores, actitudes y comportamientos adquiridos, en rangos muy superiores a cuando inició su formación.

I.3-Hablando de valores en el ámbito deportivo.

El origen de los valores es eminentemente social, están en el ambiente que respiramos, pero los valores que genera el deporte no constituyen una copia fiel de todos los valores prevalecientes en la sociedad. Los valores que sustenta el deporte, tienen una repercusión social en la misma medida que refleje los intereses y motivaciones de sus seguidores.

(Bell, 1980) estudiando el proceso de cambio social y cultural en la actual sociedad industrial, resalta un auge de nuevos valores, una libertad sin restricciones, reforzamiento del yo individual, rechazo a la disciplina en general, y una preocupación por la calidad frente a las preocupaciones, fundamentalmente económicas.

Ya no se adora el Becerro de Oro como en la antigüedad, ahora se adora el Oro del Becerro como en la edad media. Esta es una de las consecuencias que a mi juicio, ha generado el fenómeno de la globalización, del cual no escapa el deporte, pero podemos afirmar sin eludir responsabilidades, que los antivalores citados, no son plantas de estas latitudes, más bien es marabú que crece en otras tierras.

(Nixon & Jewett, 1980) plantean que es propio de algunas culturas, enseñar a gente joven valores distorsionados, resaltando la autocracia y no la democracia al dirigir, preparar grupos en oposición uno al otro basado en su afiliación política, utilizar el deporte por parte de los comerciantes y políticos como un mecanismo

propagandístico para promover los valores del sistema capitalista (ganar a toda costa) como es de suponer esto refuerza la violencia y agresividad de sus miembros. “Es inmoral tolerar prácticas y situaciones que puedan dañar física y psicológicamente al atleta...” parece más bien un sentimiento residual de unos locos reaccionarios. Blackhurst y Strachan (1991).

El deporte influye en todos los estilos de vida de los miembros de la sociedad, pero no se reduce a la misma. “El deporte es el reflejo de la sociedad. En él están perfectamente representados todos los grupos sociales y todas las tendencias. Normalmente prevalecen los deportes de tipo competitivo que reflejan lo que ocurre actualmente en la sociedad moderna y proyecta sobre el competidor el deseo de triunfo y de destacar, de ahí nuestro apoyo a un determinado equipo o deportista favoritos.”(Haro, 1994).

Esa sensación de triunfo, tan frecuente en la vida cotidiana, nos deja ver la esencia de la repercusión social del deporte en la conciencia individual del competidor y del espectador.

Jodra (1995) asegura que son inherentes al deporte, valores como, la comunicación entre pueblos, la expansión cultural, el deporte como cultura y entretenimiento, ver deporte, practicar deporte, canalización de las energías tanto individuales como colectivas, proceso de socialización e interacción interpersonal y fomento de un estilo de vida. (19).

El deporte refuerza y promueve valores sociales, pero además genera valores muy propios y específicos de la propia actividad. Esta taxonomía nos deja entrever algunos de ellos. (18).

Sociales: Participación de todos, respeto a los demás, cooperación, relación social, amistad, pertenencia a un grupo, competitividad, trabajo en equipo, expresión de sentimientos, responsabilidad social, convivencia, lucha por la igualdad, compañerismo, justicia, preocupación por los demás, cohesión de grupo.

Personales: Habilidad (forma física y mental), creatividad, diversión, reto personal, autodisciplina, autoconocimiento, mantenimiento o mejora de la salud, logro (éxito-triunfo), recompensas, aventura y riesgo, deportividad y juego limpio (honestidad), espíritu de sacrificio, perseverancia, autodomínio, reconocimiento y respeto

(imagen social), participación lúdica, humildad, obediencia, autorrealización, autoexpresión, imparcialidad.

Debemos aclarar que tanto los valores, como los antivalores, por su naturaleza son sociales, pero el hecho de existir en la conciencia social o individual, es lo que hace que se diferencien los sociales de los personales.

Muchos de los valores citados, pertenecen en mi opinión al grupo de lo que denomino valores intrínsecos del deporte, pues además de nacer de esta actividad, identifican la misma.

Podemos asegurar que el deporte es diferente de todo lo que compone la vida. Es dinámico, pero sin miedo o vergüenza, es también agresivo, etc. El hombre participa en los deportes por satisfacción, sin importar el resultado final, dejando entrever todo un descubrimiento de si mismo cuando realiza la actividad deportiva.

El deporte como manifestación profundamente humana y cultural, ocupa un lugar de privilegio en la sociedad moderna, superando en ocasiones la popularidad del arte, la religión o la política. Pero el deporte no es la otra cara de nuestra realidad existencial, sólo constituye uno de los diferentes planos en que ésta se manifiesta. El hecho de servirnos de distracción y complacencia, no significa que el deporte en Cuba constituya un aspecto trivial o frívolo de la vida, más bien, lo consideramos como una actividad que promueve la felicidad de este pueblo, en medio de la hostilidad, inseguridad y escepticismo que rodean las otras dimensiones de nuestra existencia.

Podemos encontrar el valor holístico del deporte, visto a través de la adecuada integración del bienestar físico, mental, social, emocional y espiritual, donde cada una de estas dimensiones depende una de la otra, son interdependientes y se encuentran integradas como una sola entidad en el ser humano.

I.3.1-El influjo de las ideologías dominantes en el deporte a nivel mundial, (Olimpismo y Profesionalismo).

Con la mejor de las intenciones, la naturaleza universal de la cultura dominante de ciertos países y por tanto de la educación, transmite un modelo deportivo no exento de cierto riesgo para una juventud que convive con el consumo, con el éxito fácil y con la justificación de que el fin justifica los medios. La progresiva

relevancia y difusión del deporte ha contribuido al deterioro en el modo de practicarlo, sufriendo las relaciones de convivencia y primando el éxito y el triunfo a toda costa.

El Olimpismo es la ideología, el modelo que más influido en los practicantes escolares. Esta tendencia que aparentemente sigue estando de actualidad en los proyectos educativos, aunque no exenta de influencias nocivas, convive en contradicción con los preceptos de la carta olímpica, que orienta la actividad lúdica, más al proceso que al resultado.

Existe otro modelo de gran actualidad, el Profesionalismo, claramente definido hacia los resultados. Esta ideología converge junto al Olimpismo en una misma plataforma educativa. Amenaza con tragársela si no se toman medidas de urgencia. Las dos tendencias conviven paradójicamente refundidas sin que se defina claramente una línea clara de actuación. Un ejemplo de ello es la cantidad de atletas que compitieron en los pasados juegos olímpicos bajo una bandera que no los vio nacer. Esta nueva ideología se encuentra en brazos de los distintos medios de comunicación. Samaranch lo afirmó al decir que ningún deporte que no tuviese una fuerte audiencia televisiva tenía cabida en los Juegos Olímpicos. (20).

Hasta en el Vaticano ha causado inquietud, el creciente auge del Profesionalismo, por lo perniciosa que puede ser para la juventud esta desmoralizante ideología, que aunque ya erradicada en Cuba, todavía nos hace daño.

«El deporte es, sin duda, uno de los fenómenos relevantes que, con un lenguaje que todos entienden, puede comunicar valores muy profundos...Puede ser un vehículo de elevados ideales humanos y espirituales cuando se practica en el pleno respeto de las reglas; pero puede también perder su auténtico objetivo cuando deja espacio a otros intereses que ignoran el carácter central de la persona humana»...El deporte en estos momentos no está libre de amenazas , «se están haciendo cada vez más evidentes los signos de un malestar que en ocasiones pone en discusión los valores éticos que cimientan la práctica deportiva». «Junto a un deporte que ayuda a la persona, hay otro tipo de deporte que la daña; junto a un deporte que exalta el cuerpo, hay otro que lo mortifica y lo traiciona; junto a un deporte que persigue nobles ideales, hay otro que persigue sólo el lucro; junto a un deporte que une, hay otro que divide».(21).

Como se puede apreciar, hasta la Iglesia católica, considerada fuente de espiritualidad, pone en duda los supuestos valores que para muchos menos ilustrados genera el profesionalismo.

La intención, el modo y los fines que se persiguen con la práctica deportiva, es en definitiva, lo que marca la diferencia entre estas ideologías.

I.3.2-El valor pedagógico del deporte escolar, visto a través de algunas de sus características.

Nuestra atención en lo sucesivo, se va a centrar en el marco del deporte escolar por ser el punto de partida para la formación de valores humanos que repercutirán en la conducta de los deportistas de élite.

La pedagogía de los deportes es un concepto amplio que puede considerarse bajo dos puntos focales científico-pedagógicos:

1-La acción pedagógica que mira al rendimiento deportivo.

2-La acción pedagógica que mira por la mejora de la persona.

En el ámbito de rendimiento, observamos a nivel mundial en la competición, una tendencia al *championismo*. "El deporte centrado en los niños esta a punto de desaparecer, porque ganar es lo único que importa". (22).

Este esquema está basado en la victoria como valor último, apareciendo la rivalidad como una actitud determinada de enfrentamiento por la victoria, que aunque pudiera ser gratificante para muchos, no excluye el incremento de la presión psicológica en los participantes, conjuntamente con el daño esto pudiera causar el desarrollo moral de los deportistas.

Esto nos indica que las conductas deportivas pueden estar sujetas a diferentes motivos y motivaciones.

Los motivos son las razones para hacer algo, provocan la inducción de una persona a iniciar una actividad. En cambio la motivación se relaciona con el estado del organismo al que se considera responsable de la realización de una determinada actividad en un punto preciso del tiempo. Tal estado del organismo es una norma; la consecuencia de una combinación de factores internos (personales) y externos de situación.

Digamos que el motivo de rendimiento es lo que apremia a un individuo a ser el mejor de su equipo, meta que alcanzará entrenando arduamente. Si con esta actitud, logra su objetivo, el motivo de rendimiento se fortalecerá y si no este motivo se debilitará.

Parece lógico suponer que en el deporte escolar, con independencia de que se busque un rendimiento inmediato, se deba entrenar, por superarse a si mismo, por ser mejor como persona, lo que no siempre equivale a ser el mejor en rendimiento. Se puede ser un buen basquetbolista en cuanto a rendimiento y no ser un buen estudiante, amigo, hijo, o no estar comprometido con la patria. En este caso la formación de valores debe estar encaminada a corregir y cambiar esta desajustada conducta por otra que se avenga con nuestras normas, valores y principios morales.

Es nuestro deber pronunciarnos por la integración de estas dos direcciones, las cuales no tienen necesariamente que estar contrapuestas, pues una mejora en el rendimiento deportivo puede tener repercusión en la mejora de la persona y a la inversa. La unión de las dos debiera ser la filosofía de nuestros entrenadores para lograr una verdadera educación integral en los atletas, concebida como “aquella capaz de poner en unidad todos los posibles aspectos de la vida del hombre”. (23).

Características del deporte escolar.

- 1- Tiene valor en sí mismo
- 2- Debe facilitar los cambios morfofuncionales, y psicológicos de la edad (distinto del adulto)
- 3- Debe asegurar un componente lúdico
- 4- Debe marcarse como objetivo la creación de hábitos deportivos duraderos
- 5- Debe desmontar y desmitificar la violencia existente en el deporte profesional
- 6- Debe cultivar valores sociales como: espíritu de lucha, esfuerzo, cooperación, pertenencia a un grupo, etc
- 7- Centrado en el proceso educativo más que en el rendimiento
- 8- No debe ser triunfalista y si participativo

9-Debe influir en la formación integral del alumno.

Entre los valores educativos que identifican el deporte escolar y lo asemejan al de los adultos(Olimpismo),se destaca el desarrollo psicomotor, la estimulación, participación, iniciativa y creatividad del practicante, origina grupos sociales afines facilitando las relaciones y la vida en grupo, estimula la lucha por el triunfo y la dedicación por el trabajo ,hace aceptar y superar la derrota, forma en el sentido de la responsabilidad, canaliza la agresividad y la necesidad de confrontación, fomenta el autocontrol, prevención de la delincuencia desarrolla el respeto a la autoridad, desarrolla el espíritu deportivo, el juego limpio, el respeto por las reglas y promueve la emulación que inclina a imitar lo bueno que hallamos en los demás.(19).

El aprendizaje, la motivación, la interacción social y el disfrute con la actividad son, entre otros, aspectos prioritarios en estas edades. Es relevante rescatar aquí la "teoría del flujo". Estamos de acuerdo en que la práctica de la actividad física produce flujo, es decir, el estado de bienestar que sentimos recorre nuestro cuerpo cuando realizamos una actividad que nos es grata. La sensación de gratificación intrínseca de hacer algo por el simple placer de hacerlo, sin motivaciones extrínsecas. Hay que aclarar, sin embargo, que no sólo el movimiento produce flujo, es necesaria una serie de motivaciones, intereses, un pensamiento, una atención, ya que el disfrute no depende únicamente de lo que se hace sino de cómo se hace.

Esta teoría nos permite comprender como el principiante puede generar actitudes de aceptación o rechazo, al entrar en contacto con nuevas experiencias regladas. El esfuerzo individual y colectivo de los atletas por alcanzar el éxito, es un valor a fortalecer, siempre y cuando no se rinda culto a la victoria. El culto a la victoria como valor, sería a mi juicio, la actitud más negativa que pudiera fomentarse, si llegara a convertirse en una norma, pues no solo frenaría el crecimiento moral de los atletas en la actividad deportiva; sino que pudieran extrapolar los conceptos a otros ámbitos, equiparando la victoria como sinónimo de éxito, y la derrota como sinónimo de fracaso.

Atletas y entrenadores deben interiorizar, que los contrincantes también realizan un esfuerzo por obtener determinado resultado, y que resulta imposible que todos

puedan ganar en una competencia, pero no es imposible que se superen a sí mismo como atletas y como personas.

En esta filosofía radica a mí entender, la esencia del proceso de formación de valores en las actividades deportivas, pues la salud mental y física de nuestros jóvenes está por encima de cualquier objetivo competitivo. Nuestra escala de valores a nivel social así lo indica, lo opuesto, a nivel grupal o individual solo generará conflictos de valor en detrimento del deporte y del deportista, ya sea escolar o de alta competición.

Estamos ya en condiciones de redefinir nuestro concepto de valor moral imbricado en la actividad deportiva.

La significación social positiva que tienen los objetos y fenómenos de la realidad para los atletas, entrenadores, árbitros y espectadores, la cual al refundirse en motivos internos, genera actitudes de respeto hacia unas normas. En ellos se integran lo objetivo y lo subjetivo, los componentes cognitivos y afectivos que actúan sobre el comportamiento atendiendo no solo a los resultados que se pretendan alcanzar sino al desenvolvimiento de la actividad en correspondencia con nuestro contexto cultural.

I.4-Estado actual del proceso de formación de valores en el entrenamiento deportivo del baloncesto escolar.

Para comenzar se realizó primeramente un análisis de las fuentes secundarias de obtención de la información (planes de entrenamiento y preparaciones metodológicas, mediante un estudio censal donde se utilizó la totalidad de la población seleccionada intencionalmente, los planes de clases de los 9 profesores deportivos de Baloncesto). Durante el trabajo con las fuentes secundarias de obtención de la información antes citada se detectó que solo el 25% de los docentes incluía acciones encaminadas a la dirección del proceso de formación de valores, es de preocupar que el resto nunca incluía este tipo de acciones, de lo que se puede inferir que esta labor está fluyendo de forma empírica en las sesiones de entrenamiento. Sobre el desarrollo de la actividad de valoración por parte de los alumnos se detectó que solo 2 docentes planificaban preguntas o acciones que permitiesen realizar valoraciones sobre el contenido objeto de estudio en las diferentes preparaciones, especialmente (táctica) en las clases planificadas, mientras que el resto nunca incluía preguntas o acciones de ese tipo,

limitando de esa forma la formación de valores en sus atletas al no permitirles entrar en relación cognitiva y afectiva con el contenido y tomar posición con respecto a este. Posteriormente se aplicaron un grupo de instrumentos como parte de los métodos empíricos de investigación (ver anexos).

De las técnicas aplicadas como parte de los métodos empíricos de investigaciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Los 9 entrenadores encuestados afirmaron que la actividad deportiva era un vehículo idóneo para formar valores morales, políticos, estéticos, sociales y personales en los alumnos o atletas, afirmando conocer el sistema de valores que se pueden formar a partir de su deporte, haciendo inferencia a valores como disciplina y responsabilidad, o del tipo político-ideológico (patriotismo, internacionalismo). Reconocen que existen valores intrínsecos del deporte como el fair play, el respeto por las reglas, destacarse individualmente, ayuda y cooperación y deportividad, pero admiten que no los trabajan en forma de sistema y mucho menos en un orden jerárquico.

Resulta curioso, aunque no de extrañar, el hecho de que todos los encuestados reconozcan el derecho a ganar, a obtener una medalla en los juegos deportivos escolares como un autentico y genuino valor del deporte, evidenciando una fuerte tendencia al championismo.

Además expresaron que las diferentes preparaciones, en especial la táctica mejoran relaciones interpersonales, utilizando los juegos de estudio como método, atribuyendo esto a una mejor comunicación para realizar las diferentes combinaciones. Los entrenadores opinan que en el período competitivo las relaciones interpersonales mejoran en el grupo, ya que la rivalidad deportiva incrementa según ellos la solidaridad, traducida por ellos en ayuda y cooperación. Se denota claridad de ideas en cuanto al sistema de valores a desarrollar.

Manifestaron unánimemente que las charlas y los debates eran las vías fundamentales o estrategias para formar los valores en la actividad, manifestando abierto desconocimiento sobre otras estrategias. La mayoría fundamentó que además de no haber recibido preparación axiológica, desconocía la bibliografía sobre el tema en cuestión.

Al pedirles que conceptualizaran los valores que pretenden formar en sus alumnos, hubo dificultades e imprecisiones, pero nos dimos cuenta que la esencia de los mismos se dominaba al explicar sus puntos de vista, lo que no tienen claro, es el como, el método. A nuestro juicio esto no era más que un problema epistémico y nos dimos a la tarea de capacitar a los profesores impartiendo varias conferencias y dejando en el centro bibliografía actualizada sobre el tema.

En cuanto al tipo de comunicación propia del deporte evidencian la importancia del lenguaje gestual a través de códigos previamente establecidos. Respecto al diálogo las alusiones fueron escasas e irrelevantes. Esto nos preocupa porque si todo lo dice el profesor, si se limita la reflexión y el protagonismo de los alumnos orientando su conducta según los intereses del entrenador, coincidan o no con el atleta, sin considerar los puntos de vista de los mismos, quedarán pocos márgenes para formar valores, pudiendo caerse en un adoctrinamiento que no por ser inconsciente dejará de ser perjudicial para todos.

Al preguntarles sobre lo que esperaban sus alumnos de ellos, la mayoría expresó que ayuda y orientación, pero no especificaron bien de que tipo y mucho menos vincularon la misma con algún proyecto de vida. Un 10% opina que los alumnos quieren que no los traten como niños (sobre todo los varones). Consideramos estas respuestas un indicador importante para dirigir el proceso, de forma que permita transitar a los alumnos según la etapa, de una moral heterónoma hacia la moral autónoma.

La observación como instrumento de evaluación para saber el nivel alcanzado por los atletas, fue seleccionada unánimemente. Entienden además que se debe comunicar a los alumnos y familiares los resultados alcanzados en los estudios y en el rendimiento; pero consideran que debe existir cierta discreción con los resultados parciales, a fin de no desalentar o desmotivar a los atletas antes de constatar resultados concretos. No obstante hay atletas con ciertas potencialidades que conocen de su preselección para el deporte de alto rendimiento y eso los alienta y estimula.

Podemos inferir la existencia de un curriculum oculto que se trabaja de manera informal, traducido en el desconocimiento de un orden de jerarquización de los valores que se pretenden formar y la carencia de un método concreto. Ver Anexo #1.

Entrevistas semi-estructuradas a los jugadores de los 4 equipos. Ver Anexo #2.

El 100% de los mismos (40 atletas) opinan que el deporte tiene una alta significación en sus proyectos de vida y en la elección de su futura profesión.

Manifestaron todos un orgullo de ser atleta de la E.I.D.E. o sea se aprecia asentido de identidad deportiva pinareña, lo cual valoramos de muy positivo por ser generador este valor de ideas patrióticas.

Sin embargo en cuanto a la relación estudio-deporte las opiniones fueron disímiles. Un 20% considera que el estudio (obtener buenas notas) es necesario para ser un buen deportista. El resto lo ve como una obligación y alguno que otro como un estorbo, considerando irrelevante que la práctica deportiva coadyuve a formar mejores estudiantes.

Afirmaron mayoritariamente que ganar es lo más importante cuando se compite, que para eso entrenan y que su máxima aspiración era llegar a integrar el equipo nacional de su respectivo deporte. Consideran las normas como algo impuesto. Estamos seguros que aunque estas ideas se refuerzan por los entrenadores, encuentran terreno abonado por la propia conciencia individual y colectiva de los atletas.

En cuanto a lo que esperan de ellos sus entrenadores, coincidieron al plantear, que la obtención de una medalla. Esto corrobora que hay tendencia al championismo. Sin embargó, entran en contradicción con sus planteamientos sobre el estudio, al argumentar que sus profesores enfatizan en el valor de ser buenos estudiantes, agregando además ser buenos compañeros y buenos hijos. Aquí podemos apreciar un indicador de la dirección que lleva esta escuela pinareña, pues no dudamos de la honestidad de estos jóvenes.

De las cualidades que debe poseer un atleta cubano, citaron: ser valiente, patriota, responsable, disciplinado y honesto. No obstante manifestaron incongruencias al definir algunos de estos valores, además de considerar genéricamente que no siempre los ponen en práctica. En cuanto a las cualidades que admiran en sus entrenadores, hicieron referencia a ser comprensivos, justos y conocedores del deporte.

Al preguntarles sobre los espacios de la valoración y reflexión en los entrenamientos, coincidieron en plantear que se dedicaban 10 minutos al inicio

para esta actividad, argumentando que no se preparaban sistemáticamente para la misma.

En cuanto a la personalización del entrenamiento, reconocieron el trabajo diferenciado de que eran objeto, argumentando que en trabajo individual se precisaban específicamente los objetivos y tareas.

Respecto a la comunicación alumno-profesor, un 80% expresó, que el lenguaje de sus entrenadores era autoritario e impositivo, pero a su vez enfatizaron la constante preocupación de los mismos por ellos. Confirma esto el trabajo presentado en el centro por la docente Edith Breijo, en el año 1999, titulado violencia contra valores. En el mismo se plantea que el 40% de los entrenadores admitieron que ejercen presión psicológica de forma verbal sobre sus atletas, buscando situaciones de estrés para mejorar el rendimiento.

Entrevistas al grupo de árbitros de baloncesto. Ver Anexo # 3.

Los criterios emitidos por este experimentado equipo de árbitros del deporte escolar fueron los siguientes:

Existe una tendencia general en los atletas a respetar las reglas y a las personas que imparten justicia en el terreno. Cuando se viola este precepto lo atribuyen al desconocimiento de las mismas y no a un acto de mala fe. Ejemplificando que el capitán del equipo es el responsable de realizar la protesta en caso de ocurrir violación de las reglas, pero en la práctica es el entrenador el primero que lo hace. Hay entrenadores que faltan el respeto al árbitro por desconocimiento de las reglas y esto incide negativamente en los deportistas que tienden a imitar este ejemplo negativo. Consideran los árbitros la irrespetuosidad que surge al calor del juego como falta de una ética, de violación de las normas de cortesía más elementales y no como desconocimiento, aunque reconocen que a veces ellos propician situaciones de conflicto generadas por su aplicación de la justicia o por una prematura toma de decisiones.

También plantean que en el calor del juego algunos entrenadores le faltan el respeto a sus alumnos utilizando un lenguaje inapropiado para regañarlos (palabras obscenas). Esto trae como consecuencias negativas el rechazo al profesor, aumento de las situaciones estresantes, rebaja de la dignidad del atleta y su autoestima y un atentado al pudor de los niños y jóvenes.

En cuanto al juego limpio, coinciden todos que en el deporte escolar es casi una norma, ya que la rivalidad deportiva no se matarfosea en rivalidad personal. Alegan que muchas veces el público fanático es el responsable de las transgresiones que cometen los jugadores y que menosprecian el trabajo de los jueces al considerarse expertos del deporte que aplauden o critican. Educar al espectador es también tarea de nosotros.

Observaciones a sesiones o clase de entrenamiento. Ver Anexo # 4y 5.

Aplicamos dos protocolos de observación que nos permitieron profundizar en las manifestaciones externas del objeto de estudio.

Fueron observadas un total de 60 actividades docentes durante los cursos 1999- al 2002. De ellas 46 en el periodo de preparación general y especial y 12 en el precompetitivo.

En las clases observadas se pudo constatar que en el 70 % de ellas, el docente no aprovecha el contenido para que el atleta realice valoraciones sobre problemáticas sociales o específicas del deporte. Corroborando de esa forma los resultados obtenidos del muestreo de documentos y entrando en abierta contradicción con lo que señalaron en las encuestas.

Otro resultado que se pudo obtener mediante la observación a clases es que el 80% de los docentes no realizan acciones encaminadas a la dirección del proceso de formación de valores en sus estudiantes. Este resultado se acerca a lo que se pudo constatar en el muestreo de documentos y entra en contradicción con lo que arrojaron las encuestas.

La utilización del juego en las clases o unidad de entrenamiento como una vía, para formar valores como justicia, respeto por las reglas, juego limpio, toma de decisiones, es muy positiva y contribuye al trabajo de los componentes cognitivo y afectivo de los atletas en relación a su comportamiento en el terreno y a una mejora las relaciones interpersonales de los mismos. Los profesores deportivos conocen las potencialidades del juego como método para formar los valores citados, aunque generalmente lo utilizan buscando rendimiento a través de la confrontación.

Reflejan sus limitaciones axiológicas al desconocer otras vías para dirigir el proceso de formación de valores o al utilizarlas como un simple formalismo que proyectan en sus atletas.

A pesar que todos los profesores forman al grupo, un 40% no saluda, sino que comienzan la clase sin crear un ambiente propicio para el buen desarrollo de las relaciones interpersonales. Entendemos esto como un acto de rutina, pero consideramos que se viola el respeto hacia el niño o el joven.

Se realiza un trabajo político ideológico en la introducción de las clases vinculado con eventos de carácter nacional e internacional. Más del 50% utiliza la prensa y televisión como referencia, aspecto este que valoramos como muy positivo.

En sentido general no se conceptualizan los valores que se pretenden formar o reafirmar lo cual dificulta su captación por vía cognitiva.

Las charlas fue la vía más utilizada como estrategia. Solo un 40% utilizó además el debate sobre temas morales relevantes y un 20% competencias autorreguladoras.

Solo un 10% forma valores intencionalmente, el resto lo hace de manera no formal. Valoramos de muy positivo la intención de formar valores intrínsecos del deporte, respeto por las reglas, fair play, ayuda y cooperación, responsabilidad, disciplina y orden entre otros ,aunque no exista una escala o jerarquía de los mismos, está implícito un trabajo dirigido a los mismos.

Aunque se acentúa el trabajo político ideológico, fortaleciendo valores como patriotismo y antiimperialismo, se aprecia un formalismo creciente en esta esfera. Lo atribuimos a que también se trabaja por el resto de los docentes y por la institución, lo cual hace dirigir la atención de los entrenadores a los valores intrínsecos del deporte.

Existe uniformidad en reforzar la educación en valores en la introducción de la clase (cognitivamente) como si se temiera que bajara el rendimiento de alumnos y atletas producto de esto. Lo conductual mas que inducirse se impone, sin dejar espacios para la reflexión; esto provoca una conducta mecanicista que frena la iniciativa y el papel protagónico del alumno al limitar su libertad responsable.

Aparecen imbricados al inicio de la clase, los valores orientados por el ministerio de educación los cuales se priorizan a ultranza.

El 20% de la muestra trabaja los aspectos cognitivos en un esfuerzo que merece encomio, pero falta la preparación axiológica del profesorado. Aquí nos detenemos para señalar que al trabajar los aspectos conductuales, soslayando los cognitivos y afectivo volitivos, se pierde el vínculo entre la teoría y la práctica. Esto afecta la idoneidad del proceso docente educativo en la construcción del deportista que aspiramos a formar, pues si somos mejores que muchos, aspiramos a la excelencia, al modelo ideal.

El lenguaje utilizado por el 70% de los entrenadores es imperativo con un tono de voz fuerte y exigente. El diálogo se utiliza poco en la actividad; mas bien lo emplean cuando los alumnos plantean alguna situación específica ya sea de carácter personal o colectivo, es en este momento cuando los atletas aportan con sus ideas al mejoramiento de la actividad. Los entrenadores en su mayoría no limitan a los atletas cuando esto sucede, pero la iniciativa no parte de ellos. Se observó que no están adaptados a este tipo de comunicación sobre todo los más jóvenes.

El feedback que predomina es neutro, y aunque es inmediato no es constructivo pues, abundan expresiones como, muy bien, sigue así, eso no sirvió, repite, ponle duro, vamos ya, etc.

Tengo la sensación de que nunca les alcanza el tiempo y que quieren aprovecharlo al máximo. La laboriosidad y la responsabilidad en el terreno son a mi juicio los valores que caracterizan a los entrenadores de baloncesto. Aunque se evalúa el rendimiento del atleta en las diferentes preparaciones, que es en definitiva donde se refuerzan o debilitan diferentes valores sociales o deportivos, la ausencia de un código ético que rija la actividad en el deporte escolar es evidente.

Del análisis de los resultados obtenidos se pudo inferir cinco regularidades fundamentales en el proceso de formación de valores en los entrenamientos deportivos de baloncesto en la EIDE de Pinar del Río.

Tratamiento empírico de la temática de los valores en la sesión de entrenamiento.

Los entrenadores no propician que los atletas encuentren la significación positiva para el desarrollo personal y del equipo en lo aprendido en los entrenamientos.

No aprovechamiento del contenido del deporte baloncesto visto a través de sus acciones para que los atletas realicen valoraciones.

Desconocimiento por parte de los entrenadores de una metodología para formar el sistema de valores intrínsecos del deporte.

El valor fundamental que identifican los entrenadores y sus atletas es la obtención de una medalla, lo que evidencia una fuerte tendencia al championismo.

Conclusiones parciales.

1-La historicidad de los valores como fenómeno social ha posibilitado la dimensión axiológica de la educación, pero la materialización de esa dimensión en la unidad de entrenamiento, no se potencia adecuadamente.

2-Existe una relación interna entre la tríada valores, actitudes y normas, que articulados coherentemente con el role-playing, nos permitirá sustentar una propuesta de ejercicios metodológicos para dirigir la formación de valores en la unidad de entrenamiento.

3-La actividad deportiva no genera valores por sí sola. Según la forma en que se practique el deporte, (ya sea bajo la influencia del Olimpismo o del Profesionalismo) se promoverán valores o antivalores en correspondencia con determinado contexto cultural.

4- La dificultad principal para dirigir el proceso de formación de valores en la clase-entrenamiento del baloncesto escolar, está en la ausencia o insuficiencia de una concepción clara y precisa sobre el sistema de valores a formar, su orden jerárquico y las vías para alcanzar este objetivo, reafirmandose el problema referido con anterioridad sobre la existencia de limitaciones axiológicas al abordar en la práctica los contenidos.

CAPITULO II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA DIRIGIR EL PROCESO DE FORMACIÓN DE VALORES EN EL ENTRENAMIENTO DEPORTIVO.

II.1-Valores del deporte y valores sociales. Una relación insoslayable.

Aceptado por todos, el deporte es una actividad ética que contribuye, de manera directa, en la formación emotiva, física y espiritual del individuo, lo socializa e instruye. No hay actividad en la que haya más reglas, normas y valores involucrados para regular la acción. Cuando esta lógica interna del deporte, es congruente con el entorno socio-cultural e ideológico (lógica externa), el éxito es arrollador.

Pensemos en la historicidad de los valores como un fenómeno social y comprenderemos como, al margen de la naturaleza lúdica del deporte, también hallamos un reflejo de evoluciones sociales, donde valores, actitudes y normas transmitidos de una generación a otra a través del proceso de socialización del deporte, han perdurado.

Entendemos que muchos de los valores del deporte son en cierta medida un reflejo del conjunto social imperante, y actúan como reforzadores del mismo, pero esto no significa que se puedan reducir los valores sociales al ámbito deportivo como una copia fiel.

Si nos situamos en una sociedad intensamente competitiva, que promueve el avance del individuo sobre el grupo, el deporte será un escenario donde esta tendencia se hará evidente. En estos países, regidos por un crudo determinismo económico, a través del deporte, se ilustra el escape de las condiciones paupérrimas de vida, donde muchos menos afortunados buscan con desenfreno el éxito en las competencias.

En otras sociedades, donde la lealtad al grupo es sostenida por encima del avance individual, se hará menos énfasis en destacarse individualmente, y más en el avance del colectivo, como proclama el olimpismo.

Estos enfoques pudieran ser una teoría reduccionista, si clamaran que la naturaleza de los valores que fomenta el deporte, fuera ampliamente expandida por los valores de la sociedad. Junto a ello, pudieran considerarse una teoría

normativa si sostuvieran que los valores y la justificación de los éxitos deportivos, no son diferentes de aquellos similares, a los más fundamentales de la sociedad.

Los valores sociales están imbricados en la actividad deportiva, en la misma medida que los deportistas, a través de su accionar, en las competencias, refuercen su compromiso con la cultura dominante, aunque a veces, en las competencias, se reflejen conductas que van contra las creencias morales de la mayoría.

Nuestro criterio sugiere que los deportes, adecuadamente conducidos, proveen valores de durable significación humana, ya que a través de ellos podemos aprender a sobreponernos a la adversidad y apreciar el valor de luchar por alcanzar un objetivo común, en un intento constante de búsqueda de la excelencia deportiva. Podemos aprender a evaluar las actividades por su esencia y apreciar la contribución de los demás, incluso si están en el bando contrario.

En lo mejor, pueden constituir un estimulante desafío tanto al cerebro como al cuerpo y en lo peor, puede hacer surgir el desagradable sentimiento de fracaso donde perder es igualado con fallar y vencer se convierte solo en una postura egoísta sobre los demás, generadora de antivalores y actitudes socialmente negativas.

Consideramos que los atletas tiene obligaciones especiales dentro del juego (respetar las reglas y jugar fuerte para presentar resistencia al rival y proponer un desafío), pero, ¿conlleva esto implícitamente a que tengan obligaciones morales también fuera de la competencia ?.

Aunque no está siempre claro lo que claman los competidores en cuanto a su actuación en la vida privada, nuestro punto de vista se sitúa en la responsabilidad moral que se adquiere cuando el joven talento, en sus avatares hacia el alto rendimiento, se convierte en una estrella deportiva y adquiere con su accionar un grupo de seguidores, que por su corta edad, tienden a la imitación irreflexiva de sus ídolos.

Siguiendo este razonamiento podemos apreciar la repercusión negativa que pudiera tener en el deporte escolar, si cualquiera de la élite deportiva actúa de manera anti ética, porque la valoración de esta actitud por sus adeptos tendría una mayor incidencia moral en sus vidas que otro cualquiera que cometiera el mismo

acto. Con toda lógica pensamos que la posesión de un talento especial, proporciona una razón, si no siempre conclusiva, para asumir obligaciones morales.

Los atletas, algunos pudieran disentir, ocupan un lugar especial en la sociedad y a menudo son mirados como héroes por los niños y jóvenes, y de hecho son reverenciados por una gran parte de la comunidad, siendo vistos, mayoritariamente, como modelos a imitar, de ahí que tengan al menos una razón para comportarse moralmente (la gran influencia que ejercen sobre otros), ya que pueden causar mas daño si se comportan de forma anti ética, que otros que no constituyen modelos sociales a imitar.

En verdad, la adoración a los héroes puede ser nociva, especialmente cuando conduce a los jóvenes a imitar a aquellos que se drogan, o que tratan de desarrollar sus cualidades atléticas mas que las morales, en la burda e irreal esperanza de convertirse en profesionales a cualquier precio.

Este argumento está sujeto a muchas objeciones, especialmente cuando un número creciente de atletas formados en una sociedad de consumo, expresan las motivadoras e irracionales expectativas de consumir drogas como algo bueno, porque la sociedad lo permite, y porque en el deporte profesional esto no está reglamentado y mucho menos penalizado. Los defensores de esta ideología, debieran ser más realistas.

Pasando de la norma a la normalidad, existe la tendencia de juzgar con menos severidad a los profesionales por sus actos erróneos que a nuestros deportistas amateur. De hecho los atletas en la cima pudieran sacar provecho de esta situación y presentarse al público como si poseyeran valores morales especiales. Recordemos las declaraciones ofrecidas al periódico "El financiero" por Mac Guire (24), quien se jacta públicamente, de ingerir una droga (la nandrolona) en su complejo alimenticio, para lograr un elevado rendimiento en el béisbol profesional, sustancia por la cual fue sancionado y despojado de la medalla de oro el velocista Ben Jonson en las Olimpiadas de Seúl 1988.

La existencia de diferentes valoraciones éticas respecto a una misma actitud asumida por atletas que accionan en diferentes contextos, nos lleva a cuestionar los valores y las normas que imperan en el profesionalismo por la influencia nociva que pudiera ejercer sobre el deporte amateur, y en particular para el atleta escolar

que, por transitar por diferentes etapas de formación, es mas vulnerable de ser influenciado.

Como es de suponer, los valores que predominan en el profesionalismo no tienen la misma significación social para el deporte amateur. Aun así, ¿es justo que se sancionen a unos atletas y a otros no, por hacer lo mismo? Considero que debiera existir un código ético universal que involucre a todos los comprometidos en sostener una moralidad interna del deporte, ya sea rentado o no y que los valores que respalden el mismo sean extrapolados a la vida cotidiana por encima de cualquier compromiso ideológico.

Estos puntos merecen ser considerados, pero, ¿son decisivos? Se puede discutir que el deporte no sólo debiera jugar un rol central en nuestra sociedad debido a la influencia espiritual que ejerce en nuestras vidas, sino que la apreciación de los mismos no requiere del tipo especial de entrenamiento o de antecedentes, que a menudo se necesita para valorar esferas tales como la Medicina, las Matemáticas, incluso las Bellas Artes.

Pero, ¿por qué la mayoría de los jóvenes, consideran más a los atletas como sus héroes, que a los médicos, maestros, artistas y científicos?

De ser así, los deportes por su propia naturaleza, están al alcance de una vasta capa de la población que ilustra un interés por la competición y la búsqueda por la excelencia y más aun, producto a la atención dada a los deportes por los medios de difusión, y el amor que los niños le profesan, no es dudoso que aquellos atletas que sobresalen por sus habilidades, automáticamente devengan en modelos a seguir.

Debido a la conexión especial entre los deportes competitivos y la amplia accesibilidad de los deportes para muchos segmentos de la población, no es irracional tener a los atletas en alta estima y tratar de emular con ellos. No olvidemos que la oferta recreativa fundamental de nuestro país es el deporte, y que este servicio ha dado mucho honor y mucha gloria a nuestro pueblo, que se identifica con orgullo, con los logros de sus deportistas. Visto así, es más probable que los jóvenes continúen adorando a sus “héroes” así como a los atletas de sus escuelas.

Pudiéramos ponernos en la otra acera y argumentar que los atletas no debieran ser nuestros héroes, que debieran ser respetados sólo por sus habilidades físicas o técnicas, pero su rol, ilustrando y expresando importantes valores mediante su accionar tiende a situarlos en el foco moral de multitudes, predispuestas por su influjo a confiar en ellos. Quizás una razón más importante para pensar que los atletas tienen responsabilidades morales esté sobre empíricas y controvertidas declaraciones acerca de su efecto como modelos, por el lugar especial que ocupa en la sociedad moderna el deporte.

Estas consideraciones necesitan mayor apoyo del que hemos expuesto aquí. En todo caso tienden a promover invitaciones a la reflexión más que a resultar argumentos definitivos. Quizás, más bien, son razones suficientes para demostrar que el clamor de que los atletas tienen responsabilidades morales dentro y fuera de la cancha es digno de tener en cuenta y que es tarea de los entrenadores prestar especial atención a la formación de este valor, especialmente en áreas donde pueden ser altamente influenciados como para socavar o desacreditar una moralidad intrínseca del deporte.

II.1.1 - Valores intrínsecos del deporte.

Algunos valores están tan intrínsecamente vinculados al deseo de competir que pudiéramos considerarlos como la esencia misma de la actividad deportiva. Estos valores se pueden descubrir y apreciar en entrenamientos y competencias, por tanto se deben formar y reforzar en cada una de estas actividades.

El interés por obtener reconocimiento social a través de los resultados individuales, fair play, responsabilidad, disfrute del esfuerzo, disciplina, dedicación, ayuda y cooperación y respeto a las reglas, son valores de un interés objetivo que, normalmente, todo atleta serio busca o intenta ejemplificar, y que todo entrenador que se respeta a sí mismo, desea promover. Sin embargo, la búsqueda mutua por alcanzar la excelencia y la deportividad, son a mi juicio los dos pilares sobre los que descansa la axiología deportiva.

La búsqueda mutua de la excelencia, es un valor que todos intentan alcanzar y difiere del criterio de que vencer al rival es la única y fundamental razón de la competencia. Esta tiene su fundamento en la eminencia personal, como una cualidad del sujeto que le permite hacer cosas que otros no son capaces de hacer, o son capaces de hacerlas con menos nivel de perfección, y sólo alcanza sentido

pedagógico, en la medida que se manifieste operativamente. El hecho de que el atleta interiorice que es potencialmente eminente en algún aspecto, puede constituir la principal fuente de su motivación. Encontrar esta peculiar cualidad, y hacerla consciente en el atleta es, a mi juicio, la tarea más fina del diagnóstico pedagógico.

"Descubrir, promover y desarrollar la excelencia personal y utilizarla como finalidad y medio de educación es tanto como dar valor trascendente a un factor humano..."

Utilizándola como fuente de comunicación la eminencia individual se convierte propiamente en eminencia personal, dado que no sólo trasciende y llega al sujeto que la posee, sino que alcanza a cuantos con él se relacionan, yendo más allá de lo exclusivamente individual para convertirse en valor social."(23)

Si este valor puede reflejar indicadores para evaluar el juego individual y colectivo, parece capaz de influenciar en el desarrollo moral del sujeto y contribuir a su mejoramiento humano.

Incluso, si el presupuesto central de una competencia fuera ganar, más que alcanzar la excelencia, los atletas que conforman cada equipo deben intentar hacerlo mejor que el oponente, lo cual presupone una concepción de jugar mejor o peor y de ello surgiría una valoración por niveles para evaluar los resultados, encaminada a especificar lo bien o mal hecho, según la cultura del conjunto social imperante.

La deportividad es una exigencia permanente en el deporte, un compromiso individual y colectivo que nos capacita para crecer en los valores humanos intrínsecos de este, dentro de unas normas previamente establecidas y defendidas con rigor y equidad por los implicados. Es una concepción del deporte que trasciende el puro cumplimiento de las reglas deportivas, para situarse en un entorno de respeto, caballerosidad y consideración para con el adversario, superando posiciones agresivas o violentas, en favor de una serie de comportamientos que tengan el sello propio de quienes aceptan el compromiso de ser deportivos. Esto nos sugiere un comportamiento decoroso, un modo de pensar y una actitud vital favorable a la lucha contra la trampa y el engaño, buscando la victoria o aceptando la derrota sin soslayar el "fair play".

Cuando decimos que se actúa deportivamente queremos significar que hemos llevado a la práctica, ciertos valores y actitudes que de una u otra forma contribuyen a enriquecer la espiritualidad del sujeto. Por este motivo, el compromiso que se adquiere con la aceptación de este valor impone una actuación ejemplar en el plano personal y social que trasciende el entorno deportivo.

A pesar de la existencia de diferentes concepciones respecto a los principios y normas que deben regir una competencia, se requiere de una ética de competición que regule la conducta de los deportistas, ya que esta es una actividad regida por reglas las cuales, al menos y parcialmente, definen el juego.

Aunque algunos atletas pueden ser tentados a engañar, e incluso a hacerlo, en algunos casos, ninguno apoyaría la no-observancia de las mismas como valor universal para todos en una competencia, puesto que si el engaño deviene en práctica general, no habría competencia como tal.

Estrechamente relacionado con las reglas y la deportividad está el juego limpio o fair play. El entrenador de baloncesto puede contribuir de manera muy especial a su promoción, estableciendo, en la sesión de entrenamiento, normas de conducta que fortalezcan este valor de incalculable trascendencia, ya que en la actualidad, no son pocos los jugadores con tendencia al juego agresivo, acompañado, en muchos casos, por ofensas verbales.

Aún a riesgo de perder un partido o quizás un campeonato se deben tomar medidas contra cualquier competidor que deliberadamente pase por alto este valor (extensivo también a los árbitros). Por otra parte se deben realizar ejercicios que promuevan situaciones educativas donde se reflexione sobre lo perjudicial que puede resultar para el equipo y para el atleta, cualquier influencia negativa que los incite a violar las reglas o a distorsionar de alguna manera la verdadera concepción del fair play.

Animar a los jóvenes alumnos a sentir orgullo de un comportamiento disciplinado y decoroso en la justa deportiva y estimularlos por sus buenas acciones más que por los resultados, parece ser la mejor vía para impregnar en el equipo el espíritu de disciplina que tanto apreciamos en el deporte y en la vida.

Reconocemos que los valores citados anteriormente son capitales para el buen desenvolvimiento de la actividad deportiva. Sin embargo, se pudiera discutir que la lealtad al equipo y a la patria no es un valor determinante en la obtención de resultados deportivos.

Si el país que representamos cuando integramos un equipo, no significara nada individualmente, aspecto este bastante controvertido, no cabe dudas que la existencia de una identificación afectiva con la bandera bajo la cual se compete, dice mucho de la integridad moral de cualquier deportista. Visto así, el amor a la patria ha de ser, en mi criterio, el principal valor que nos guíe, pues en nuestro caso la posesión de este valor, además de honrar a quien lo alimenta, sustenta el proyecto social que defendemos y con el cual nos identificamos.

No debemos olvidar que, socialmente, un número considerable de personas, tienen puestas sus expectativas en la actuación moral de nuestros atletas y no solo en sus resultados deportivos. La lealtad a la patria no puede convertirse en un valor incompatible con los intereses de otros con diferente significación ideológica, sí queremos lograr una justa limpia y significativa, pero “de cualquier forma la educación no está libre de valores y esta ineludiblemente tiene que ser ideológica”. (25)

La existencia de una moralidad intrínseca que identifica la actividad deportiva como un ámbito donde el deportista en su accionar expresa ciertos valores, posibilita mantener un standard mínimo de buena conducta dentro y fuera de la cancha, aún cuando no se compartan determinadas ideas o creencias. Esto sugiere que existe una inusual pero íntima relación entre la ética de los atletas en las competencias y la responsabilidad individual de una actuación comprometida con ciertos valores fuera de ella.

"Bien utilizado el deporte puede enseñar resistencia, estimular el juego limpio y el respeto por las normas, un esfuerzo coordinado y la subordinación de los intereses propios a los del grupo; mal utilizado, el deporte puede estimular la vanidad personal, el deseo codicioso de victoria y el odio a los rivales". (18) Tratemos de auspiciar la primera opción, aunque en muchos casos se vaya en contra de lo que se impera.

Si existe una concepción filosófica, una idea de igualdad moral en la cual, la dedicación, el respeto al reglamento, al árbitro, al oponente ,el fair play, la

deportividad y el empeño por la búsqueda de la excelencia son primordiales, entonces los atletas deben expresar tales valores mediante una actitud de adherencia a las normas vigentes, aún cuando estas sean impuestas por otros códigos y otros competidores con diferentes culturas e ideologías. Sin tales compromisos no pudiéramos tener deporte de calidad, ni los básicos y escasos beneficios que proporciona el deporte escolar.

II.2- La formación de valores en las Escuelas de Iniciación Deportiva Escolar.

¿Deberían las escuelas deportivas enrolarse en la formación de valores? ¿De así ocurrir, en cuales?.

Esta interrogante sugiere que la educación moral es un asunto que vive en las escuelas durante todo el tiempo, y puesto que los deportes desempeñan un importante rol en la formación integral de los atletas, no sorprende que las canchas deportivas sean consideradas un escenario donde los valores pueden ser contruidos, promocionados y transmitidos a las generaciones siguientes.

Normalmente, la mayoría del profesorado en las escuelas deportivas resalta, en sus clases, ciertas normas para formar actitudes y valores (intrínsecos del deporte y la sociedad), relacionados con su concepción de la ética, y en verdad, es difícil que no lo hagan teniendo en cuenta que son vitales para la formación integral del atleta.

Asimismo, los entrenadores intentan formar valores intrínsecos del deporte, incluyendo el fair play, la responsabilidad, disfrute del esfuerzo, disciplina, dedicación, ayuda y cooperación, respeto a las reglas, deportividad, así como la búsqueda mutua de la excelencia por los participantes, considerada además como un principio requerido por la concepción de un deporte de calidad.

A su vez, los profesores de las asignaturas que se imparten en las aulas también estas envueltos en la problemática de esta formación. Se pudiera discutir que existe una moralidad interna, que mínimamente requiere un comportamiento adecuado en las aulas respecto a lo académico, disposición para respetar y tener en consideración los puntos de vista de los demás compañeros, búsqueda de la excelencia en los estudios, identidad del grupo, etc.

Los docentes no deportivos contribuyen también, a la formación integral de los atletas, enfatizando en sus clases, un interés por encontrar lo significativo, lo

socialmente útil, resaltando frecuentemente valores como, cortesía, orden, disciplina, dedicación, no violencia, responsabilidad en los estudios, etc... ayudando de esta forma a sus pupilos a mejorar su formación intelectual y humana. Es apropiado que así lo hagan.

Igualmente, los entrenadores, apuntan en la misma dirección, promoviendo actitudes favorables al trabajo de conjunto, jugar limpio, ayudar y cooperar, entrenar con dedicación, respetando las reglas, disfrutar la actividad y destacarse individualmente para beneficiar al equipo.

Cuando los valores que se forman en las aulas, se refuerzan en los entrenamientos conjuntamente con aquellos intrínsecos del deporte, los eventos donde participan jóvenes de diferentes procedencias y perspectivas, enfrascados en una lucha por alcanzar la excelencia pudieran ayudar a promover e ilustrar un compromiso por llevar adelante el desarrollo social y la autonomía, y darán razones para apoyar la formación de estos valores, en lo personal, públicamente.

Es verdad que la mayoría del profesorado no discute explícitamente con sus alumnos las bases morales sobre las que actúan, sino que, simplemente , imponen normas de conducta en base a la autoridad del cargo. ¿Tal actitud pudiera frenar el proceso de formación de valores?

Al disciplinar a los jóvenes atletas, de por si sobrecargados en la práctica, los entrenadores en la mayoría de los casos, no ofrecen una defensa filosófica de buenos modales cuando inmersos en la clase, se concentran en la búsqueda de un rendimiento inmediato, sino que imponen, orden y respeto a ultranzas, obviando la cortesía que debe caracterizarlos en todo momento, aún cuando renuncien a la práctica del diálogo Socrático como vía educativa.

Esto nos lleva a preguntarnos si lo que esta ocurriendo es adoctrinamiento, en el sentido mas peyorativo del término.

Entendemos que el razonamiento y la voluntad para respetar a los participantes en cualquier situación, incluyendo aquellas de rivalidad deportiva, es parte esencial de nuestra filosofía educativa.

Reconocemos que todos los valores no pueden autónomamente ser adoptados, o inoculados a la misma vez por cada sujeto, pero sí pueden interiorizarse por la práctica de la reflexión autónoma si el método lo propicia, aún cuando esta

reflexión se realice bajo la necesidad imperiosa del establecimiento de ciertas normas.

La formación de valores, en tanto que integrante de una defendible idea para mejorar el comportamiento de los atletas como personas, no es un conjunto de normas que sitúa a los mismos en atolladeros morales. Mas bien, valores tales como compromiso, camaradería estudiantil, identidad, cohesión del grupo, disciplina, respeto a la posición de los otros, y apreciación de la excelencia también son presunciones de desarrollo moral, por cuanto son sometidos a la investigación racional en una amplia variedad de áreas.

Sin dudas, la búsqueda de resultados será siempre fuente de objeciones si se violan los presupuestos éticos del proceso de formación del deportista, pero el asunto estriba en que todos los implicados en la actividad deportiva hagan suyos aquellos valores que la identifican y sustentan.

Quisiéramos subrayar que nuestra propuesta, trata de educación y no de adoctrinamiento, por cuanto se exponen con claridad los objetivos y finalidades, fundamentados racionalmente y porque tratan contenidos de valor y no de anti valores.

Si esta posición puede exitosamente soportar un análisis crítico, ¿cuáles son sus implicaciones para la política educacional del deportista cubano?

En particular ello sugiere que la política educacional dirigida al mejoramiento humano de una determinada población es adecuadamente la función de nuestras escuelas y que los atletas organizados pudieran ser parte de ella.

La formación de valores como parte de esta política educacional no puede estar reducida a la promoción de algunos valores instituidos oficialmente. Son, a mi juicio, las insuficiencias teórico metodológicas del profesorado, sus limitaciones axiológicas las que no permiten la trascendencia mas allá de esa política. Si los deportes competitivos tienen implicaciones en la vida, ya sea fuera o dentro de los campos deportivos, necesitamos encontrar y premiar a los profesores que nos pueden enseñar como actuar correctamente en diferentes ámbitos y a jugar de acuerdo a una sustentable moralidad intrínseca de los deportes, más que a promover una indiferencia a la ética en el afán de victorias de acuerdo al record personal de juegos ganados y perdidos.

Si valoramos racionalmente esta idea, la búsqueda de valores compartidos pudiera ser considerada como un pre- requisito para desarrollar la capacidad de compromiso hacia la adopción de un sistema de valores no determinados oficialmente. El problema puede venir de la jerarquía axiológica y algunos criterios controvertidos, pero se debe prestar atención a aquellas fuentes que constituyen la esencia misma de lo que hemos denominado, valores intrínsecos del deporte.

Expresar y beneficiarse de la adherencia a estos valores en un área central de nuestras vidas y luego minarlos parece erróneo en la misma medida en que sería erróneo para la escuela deportiva, proclamar valores de integralidad intelectual y esperar que los profesores y alumnos actúen en concordancia con ellos, violando la integralidad intelectual misma, al tolerar la admisión o permanencia de atletas académicamente descalificados.

Si este acercamiento es defendible, provee una razón importante para apoyar nuestras creencias, por cuanto, los valores que se fraguan a través de los programas deportivos pudieran considerarse parte significativa en el proyecto de vida de un atleta y no sólo un requisito más a concretarse con prisa, mediante un currículo oculto, en la medida en que avanza el macro ciclo de entrenamiento hacia la competencia. Si este punto es justificable, parece evitar la acusación dirigida contra la idea de que la formación de valores morales en el entrenamiento deportivo, es un simple formalismo.

Se acepten o no algunas versiones acerca de cómo educar a los atletas en un conjunto de valores morales que les permitan un acercamiento a la excelencia deportiva, se necesitan algunos indicadores para discernir como los entrenamientos debieran ser conducidos para lograr una correcta dirección del proceso de formación de valores sociales y personales, sin violar la ética deportiva. Llegar a conocerlos y examinarlos solo puede ser a través del tipo de crítica reflexiva que caracteriza a la especulación filosófica.

II.3- Tratamiento didáctico de los valores en el baloncesto escolar.

La formación de valores no puede ser considerada como una asignatura, ni delimitar un tiempo determinado en el horario escolar. Se trata, por el contrario, de hacer presente en cada clase, en cada ejercicio, toda la riqueza del hombre y de lo humano.

Denominamos propuesta de ejercicios metodológicos, al arte de coordinar acciones y de maniobrar con el fin de conseguir una finalidad concreta.

Su conocimiento tendrá como premisa:

1-Que el entrenador se sienta motivado por la educación en valores.

2-Que sepa como hacerlo.

3-Que adecue sus acciones y sus medios para lograrlo.

Nuestras acciones educativas deben pormenorizar la parte formativa del joven atleta a través de la asunción y conocimiento de contenidos propios del área en que se ejercita, permitiendo identificar los valores imbricados en la actividad deportiva y desarrollando su capacidad de valoración en todo momento, sin desestimar sus progresos individuales. No podemos perder de vista la formación de un deportista crítico y participativo, capaz de construir su propia realidad, y ser transmisor de contenidos socialmente transformadores.

Tradicionalmente la formación de valores en el entrenamiento, ha sido un proceso completamente empírico, en el que los entrenadores de forma subjetiva y espontánea, introducen algunos elementos que definen una tarea/ejercicio en esta dirección. Son pocos los entrenadores de deportes colectivos los que realizan un proceso de planificación del entrenamiento que focalice determinados valores a través de la unidad de entrenamiento.

Son menos los casos en los que los entrenadores establecen y registran documentalmente las variables que intervienen en el proceso de formación de valores, estableciendo una relación (objetivos, contenidos, método) en esta dirección. Mas bien manipulan intuitivamente alguna de las variables de este proceso, lo cual dificulta la formación integral de sus atletas, al carecer de una herramienta metodológica que les permita en la praxis formar valores sociales e intrínsecos del deporte a través de los diferentes ejercicios que habitualmente utilizan en sus clases.

Se puede afirmar que los conceptos, teorías, capacidades y habilidades, que el deportista aprende y perfecciona en el marco de la unidad de entrenamiento, a través de las diferentes preparaciones y ejercicios, no son más que generalizaciones en el plano subjetivo de la realidad, y por ende, portadores de

valor. “Todos los objetos son portadores de valor en tanto el sujeto lo procese y lo necesite” (26). Por tanto, el valor constituye una de las dimensiones del contenido en el proceso docente-educativo, “todo lo que enseñamos, absolutamente todo, puede ser objeto de valoración” (26). La valoración que realiza cada jugador en la solución de su problema específico, mediante la ejecución del contenido que le enseña, o que está perfeccionando, desarrolla el proceso con un carácter individual y social.

El valor tiene en la significación positiva de los objetos su célula, y se integra a la personalidad al conformarse las convicciones, pero es el objetivo, como elemento rector del proceso docente - educativo, el que recoge las convicciones a formar en los atletas como encargo social. “En la relación objetivo-método se expresa la relación sociedad - individuo”. (26)

Para potenciar esta relación, es necesario precisar en cada ejercicio como elemento del contenido, la triada valor-actitud-norma, si queremos que el atleta encuentre lo significativo en la ejercitación. A través del método se establece la relación dialéctica entre el objetivo y el contenido, permitiendo resolver la contradicción entre ambos, además de revelar los componentes cognitivos, afectivo-volitivos y conductuales del valor, por tanto declaramos al método como célula fundamental del proceso de formación de valores.

El baloncesto como medio de la educación en valores, también asume una clara participación a través de la acción proyectiva de sus profesores, en un intento por alentar nuevos proyectos de vida y prácticas de gran beneficio para la salud física y espiritual de los atletas escolares.

Para alcanzar nuestro objetivo, necesitamos reflexionar sobre las vías para dirigir el proceso de formación de valores en la unidad de entrenamiento, mucho más que en la alegría y belleza que nos brinda la contemplación del espectáculo deportivo, sin que por eso soslayemos sus valores estéticos.

Para lograr la formación integral del baloncestista se debe atender a sus necesidades reales como persona y no al simple aprendizaje y repetición de movimientos más o menos eficaces, pues esto frenaría la formación de valores como proceso. En definitiva, la preparación del deportista debe estar dirigida a su crecimiento moral, siendo el ejercicio físico el medio idóneo para desarrollar en la

unidad de entrenamiento las capacidades y habilidades del joven atleta en la búsqueda de un rendimiento y una excelencia deportiva.

En la medida que nuestros entrenadores en sus clases, sean capaces de utilizar diferentes ejercicios metodológicos, para satisfacer un estándar mínimo de habilidades y progresos deportivos, y además de eso, promuevan en sus atletas una conducta ciudadana, responsable y comprometida con la patria, nos acercaremos al modelo del baloncestista que aspiramos a formar y que considero todavía no está definido.

El baloncesto como deporte de cooperación-oposición, coincide con los llamados juegos deportivos de invasión, conjuntamente con el fútbol, fútbol sala, balonmano, rugby, fútbol americano, polo y hockey. (27).

Esta categoría engloba a aquellos deportes que ponen en contacto a más de una persona formando un equipo y se oponen a otro similar con un objetivo común, conseguir tantos y evitar que los contrarios los consigan, sujetos a una normativa que limita las posibilidades de acciones motrices individuales y colectivas, con un espacio común, un móvil y una meta predeterminados.

La acción motriz en el baloncesto es una manifestación de la capacidad de movimiento del ser humano donde están involucradas todas sus capacidades (físicas y psicológicas) y habilidades(técnico-tácticas), unas y otras de modo diverso, en mayor o menor medida, dependiendo de su relación con el entorno, con los objetos y con los demás, de forma igualmente diversa.

Las características comunes que presentan los deportes de invasión, en el cual se enmarca el baloncesto, nos lleva a la obtención de una serie de variables que configuran su estructura funcional y que aportan sus bases de funcionamiento. Estas variables son, los elementos invariables del juego, el ciclo de juego y sus fases, los roles y sus alternativas de acción y las características de la acción motriz en los deportes de invasión. (27)

La actuación sobre tales variables, permitirá centrar la intervención pedagógica del educador, en el proceso de formación de valores a través de una serie de funciones o roles que en el equipo realiza el deportista, durante el transcurso del juego. Estos roles, irán configurando las posibilidades de acción de acuerdo con las fases de ataque y defensa.

Las acciones motrices de los jugadores vienen determinadas por las reglas del juego y por el papel del jugador dentro del desarrollo del mismo según asuma determinado rol. En relación a la posesión del balón, estos roles, conllevan al desarrollo de cuatro variables.

1- Jugador atacante con balón.

2- Jugador atacante sin balón.

3- Jugador que defiende contra el atacante con balón.

4- Jugador que defiende contra atacante sin balón.

En general, estas variables están relacionadas con determinados valores, actitudes y normas. Estas últimas a pesar de su carácter imperativo, no deben faltar en la propuesta de ejercicios, ya que determinan justamente la medida del deber ser de la conducta.

Los ejercicios propuestos están dirigidos al trabajo de las acciones de grupo y equipo, partiendo de acciones individuales, pues las acciones individuales en el baloncesto, son actos inteligentes con un alto contenido decisional, que supeditan los objetivos propios a los del equipo.

La situación real del juego es el 5x5 y la situación final el 1x1 que ofrece la posibilidad al jugador de tirar a canasta o ceder en ventaja a un compañero (1x0). Es responsabilidad y habilidad del entrenador, crear un esquema de juego sencillo y lógico que cumpla unos objetivos concretos de aprendizaje y permita valorar alternativas de actuación según el rol a desempeñar en cada ejercicio.

Los objetivos específicos en los diferentes ejercicios, van a definir como realizar las acciones, una vez analizada la solución más conveniente, según las diferentes situaciones que se presenten en la clase. En todo momento se deben incrementar las posibilidades de un juego limpio e inteligente.

La principal meta del juego colectivo es conseguir que el jugador a nivel individual, pueda transferir sus habilidades, desarrollando su creatividad en función del equipo, desarrollando la capacidad de tomar decisiones en segundos, para resolver las situaciones de manera individual, pero cooperando con sus

compañeros, mientras se desenvuelve y conoce el juego en las diferentes posiciones de jugador base, alero y pívot.

No dar la importancia adecuada al planteamiento metodológico del ejercicio, en relación con el juego de roles y la triada valores-actitudes-normas, sería encaminar la formación de valores en una dirección contraria a nuestra propuesta.

Para que nuestro enfoque metodológico sea más coherente, debe tener en cuenta los componentes cognitivo, afectivo-volitivo y psicomotriz o conductual del accionar individual.

1- Cognitivo: referente al conocimiento y a la necesidad que tiene el deportista de incorporar conocimientos que fundamenten su actividad práctica, sin descuidar su formación cultural.

2-Afectivo-volitivo: haciendo hincapié en los sentimientos y en los aspectos motivantes que llevan al joven a fortalecer sus grandes valores formativos, introyectando toda la carga emotiva y sentimental que genera la actividad deportiva en su vida diaria, con sus alegrías y tristezas, sus ilusiones y sus decepciones, sus ambiciones y fracasos.

3-Psicomotriz: la conducta específica del basquetbolista durante la unidad de entrenamiento y en los juegos escolares, es un indicador de suma importancia para analizar los diferentes valores que expresa en el terreno, pero no es la única conducta importante para valorar su desarrollo integral.

El planteamiento de diversas situaciones, donde interactúen estos componentes a través del intercambio de roles, permitirá al practicante, reflexionar y realizar valoraciones que le permitan encontrar lo significativo de cada ejercicio, de forma tal que descubra por si mismo aquellos valores que se pretenden formar.

Los ejercicios deben propiciar situaciones donde el atleta pueda:

1- Observar y analizar

a- Acciones e intenciones de los compañeros y adversarios

b- Espacios libres y ocupados

c- Desplazamientos del balón

d- Distancias y su variabilidad

2- Decidir

a- Medios técnicos de utilización

b- Momento de aplicación

c- Espacio de utilización

d- Intensidad de la acción motriz

3- Ejecutar

a- Medio técnico elegido en el momento, lugar y con la intensidad adecuada.

En la formación de valores, a través de las acciones del baloncesto, están presentes las tres fases del procesamiento de la información: percepción, decisión y ejecución, lo cual es perfectamente congruente con las fases del proceso de valoración. (12)

1- Selección de valores como proceso cognitivo.

a- Con total libertad, sin coacciones, para que realmente resulten valiosos a la persona.

b- Consideración de varias alternativas.

Análisis de las consecuencias derivadas de cada acción.

2- Estimación de valores (vertiente afectiva).

a- Supone que la elección nos permita estar cómodos con ella.

b- Disfrutarla.

c- Disposición de defenderla públicamente.

3- Actuación (relacionada con la acción).

a- El sujeto deberá actuar con la elección realizada y generalizarla en su modo de accionar en el entrenamiento y la competencia, extrapolando a la vida también sus valores.

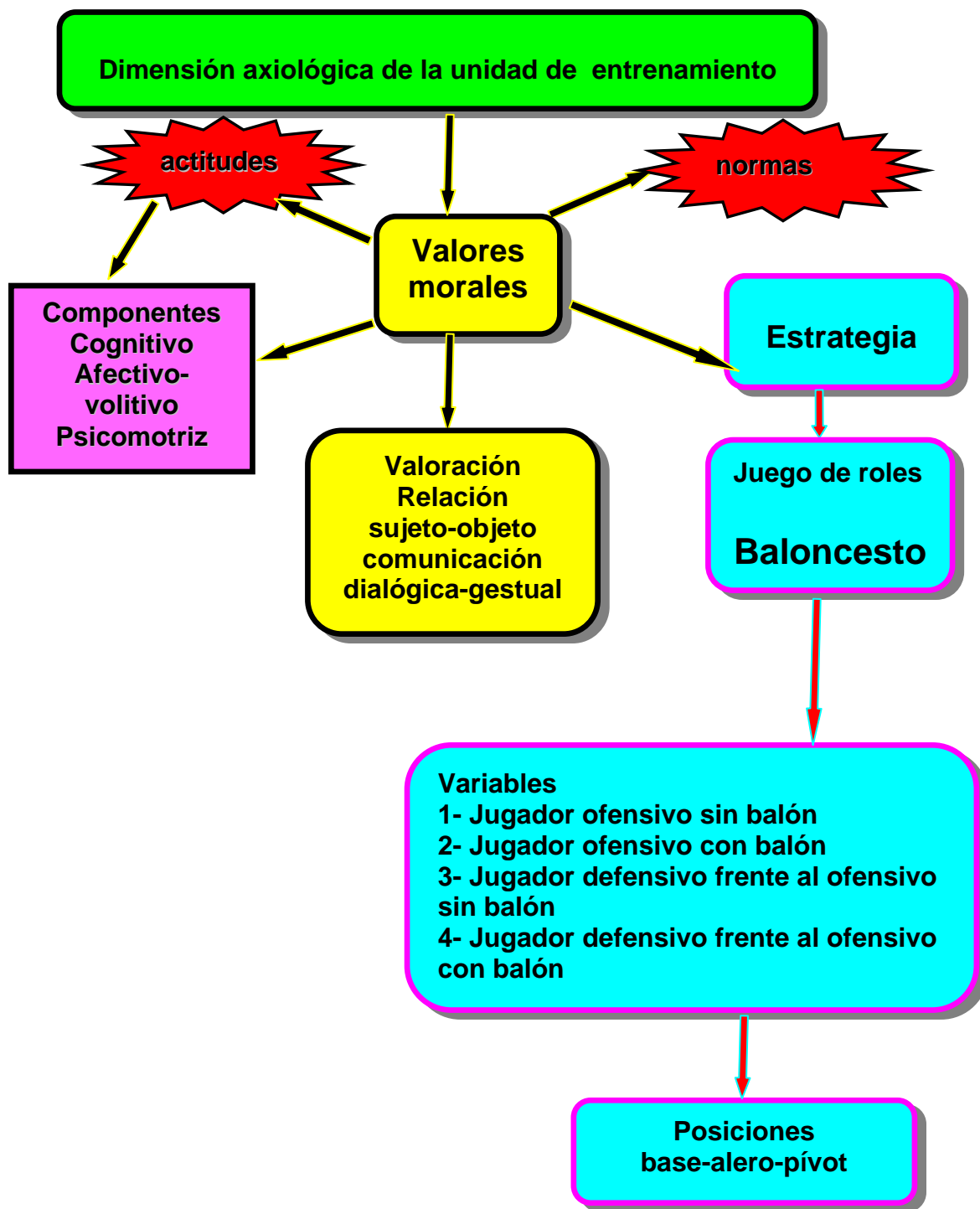
Estas razones además de fundamentar nuestra propuesta de ejercicios metodológicos, pudieran ser el faro que ilumine a todos aquellos que pretendan asumir explícita y científicamente la dirección del proceso de formación de valores en cualquier deporte colectivo.

Aunque estas sugerencias pueden o no tener mérito, un énfasis en la adecuada dirección del proceso de formación de valores y sus lecciones, están motivadas por el rol de los deportes en nuestra formación moral.

Especificando aun más, la dirección del proceso educativo, debe estar orientada hacia la construcción de un sujeto cualitativamente superior en el plano personal y social, portador de una conciencia valorativa, capaz de promover actitudes de rechazo a lo mal hecho, a todo lo que dañe el humanismo que debe habitar en el interior de cada persona. Solo así la dimensión axiológica del entrenamiento deportivo, quedaría plenamente justificada.

Nuestra posición particular en lo adelante, puede ser propensa a fallos y sujeta a críticas, pero la construcción de una propuesta de ejercicios metodológicos, para formar valores morales en la unidad de entrenamiento de baloncesto, apunta hacia la integración de una serie de factores, dado el conocimiento que llevan con ellos para el desarrollo del cuerpo y del espíritu en un armónico ajuste.

En el gráfico que exponemos a continuación, se aprecia la relación de los distintos componentes que fundamentan la dimensión axiológica de la unidad de entrenamiento, y que lógicamente se deriva de la dimensión axiológica de la educación.



Esquema lógico estructural # 1.Fundamentación axiológica de la unidad de entrenamiento.

II.3.1-Orientaciones generales para el tratamiento metodológico de los valores en la unidad de entrenamiento.

El entrenamiento deportivo no está exonerado como proceso pedagógico de los beneficios y ventajas de la planificación, es por ello que en el plan escrito debe aparecer una concepción clara y lógica de los objetivos, conocimientos, valores, actitudes y normas indispensables para mejorar la organización y dirección del proceso de formación de valores y por ende de la unidad de entrenamiento o clase. Como es de suponer, esto debe formar parte del esquema mental del entrenador, acuñado por la experiencia y la cultura adquirida.

La idea consiste en hacer explícito todo un repertorio de objetivos contenidos y estrategias que regirán el proceso formativo, enmarcado en una concepción filosófica y pedagógica concreta. Esto significa que los contenidos serán seleccionados en tanto que sean de una utilidad práctica y sirvan para resolver problemas propios del área de formación y de nuestro objeto de estudio. Todo esto sin menoscabar la relación dialéctica entre la práctica y la teoría.

Una de las principales preocupaciones de los entrenadores de baloncesto, es como llegar a transmitir de forma significativa los contenidos teóricos a sus atletas sin afectar el rendimiento, o disminuir la intensidad de los ejercicios.

Considero que la parte inicial de la clase y el tiempo de descanso entre los ejercicios de las diferentes preparaciones aplicando el diagrama que exponemos a continuación facilitarán operativamente cumplir con el requisito de determinar y conceptuar el valor que se pretende formar.

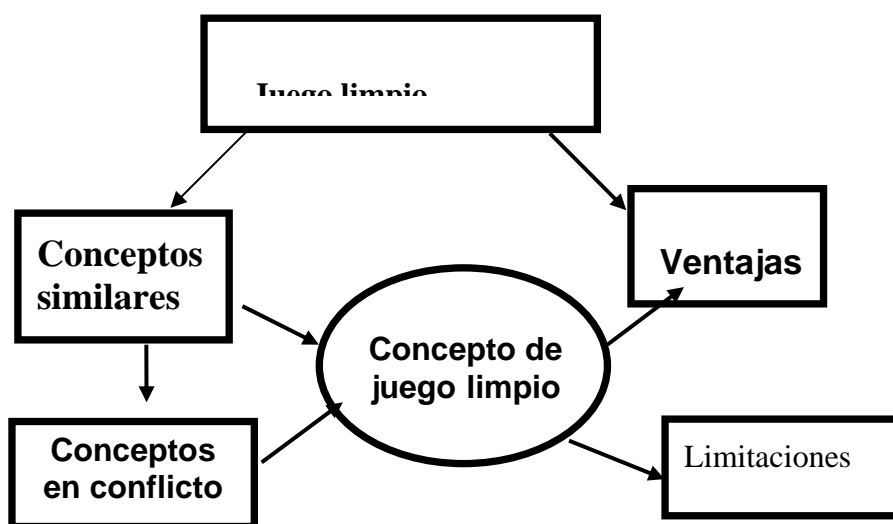


Diagrama de soporte para la clarificación del valor a través del concepto.

Los conceptos constituyen la forma fundamental con que opera el pensamiento y reflejan la esencia de los fenómenos y los procesos, generalizando sus propiedades, actuando como unidad didáctica estructural dentro del sistema de conocimientos, debido al carácter objetivo de su contenido. Como los conceptos son el resultado de la actividad práctica de las personas, dirigidos a transformar el mundo circundante y a profundizar en los conocimientos acerca de ellas, toda ciencia tiene en su base un sistema de conceptos históricamente formados.

Los conceptos de actitud, expresan las potencialidades educativas del deporte. En esto radica la gran importancia de comenzar metodológicamente conceptualizando determinado valor, aunque se potencien además otros en la actividad práctica.

"Cada vez que estemos enseñando un concepto, le llevamos al alumno un elemento de carácter universal, y esa es la vía de hacerlo hombre, de hacerlo humano". (26)

Las habilidades prácticas operacionales como la toma del pulso, unido al conocimiento adquirido sobre el sistema cardiovascular y respiratorio y los principios que rigen el entrenamiento deportivo, le permitirán a los atletas dar razones científicas y comprensibles de cómo determinadas relaciones de causa y efecto se están produciendo en su organismo.

Si trabajamos al principio de la clase los aspectos citados, una vez declarados los objetivos que nos proponemos alcanzar, podemos asegurar que los cimientos axiológicos de la unidad de entrenamiento, han sido, sólidamente echados.

Una interrogante nos asalta. ¿Como entrelazar el concepto con los diferentes ejercicios?

Ejemplo #1. Supongamos que en el calentamiento especial, los atletas ejecutan un ejercicio combinado de tiro en movimiento bajo el aro y tiro libre.

Pasos a seguir

1-Valorar algunas situaciones relacionadas con el juego limpio y el empleo de estos tiros.

2-Analizar las reglas de juego que intervienen en su realización.

3-Determinar las modificaciones o cambios del pulso durante la ejecución de ambos tiros, en el calentamiento y posteriormente, compararlos con diferentes ejercicios de la clase, o durante un juego de estudio, donde sean evidentes las variaciones del volumen y la intensidad.

Ejemplo # 2. El entrenador orienta realizar un ejercicio defensivo, y algunos atletas no logran controlar y autorregular su conducta, adoptando una actitud agresiva en detrimento del juego limpio.

Aconsejamos los siguientes pasos a seguir.

1-Identificar las variables que pueden ocasionar estas conductas

2-Formular un plan para reducir la influencia de estas variables

3-Aplicar acciones capaces de alterar el entorno positivamente

Seguramente una adecuada orientación hacia esta actitud negativa, pudiera hacerlos reflexionar produciendo en ellos cambios de conducta, que serían más duraderos si llegaran a reconocer la causa de esta situación problemática. El cambio de rol en ese momento, pasando rápidamente a la ofensiva, pudiera ser más educativo que llamarles la atención para corregir esta indeseable conducta. El planteamiento de un dilema moral, también puede ser una vía eficaz en este caso.

Para evitar o corregir estas situaciones, todo entrenador debe desarrollar las siguientes habilidades afectivas en sus deportistas.

Conocer los propios sentimientos, saber expresarlos, reconocer los sentimientos de los demás, ser comprensivo mostrando interés por los demás, superar el enojo evitando la agresividad, relacionarse con el miedo para superarlo.

Pasos conductuales

1-Mirar a la persona que habla. Escuchar que quiere de uno. Preguntar si puedes ayudar. Escoger el momento oportuno.

2-Determinar qué tipo de problemas hay que enfrentar, cuáles son los valores que se comparten por el equipo y cuales no.

3-Reflexionar antes de hablar o actuar para no ofender ni parecer agresivo.

4-Actuar de acuerdo a la mejor alternativa para todos.

5-Aceptar las consecuencias cuando nos equivocamos, disculparse con sinceridad.

6-Reaccionar a la presión del grupo cuando nos imponen algo injusto o indigno.

7-Discutir con argumentos razonables, determinada posición o criterios opuestos al nuestro.

8-Utilizar el feedback en el role-playing para indicar a los atletas el grado en que la conducta deseada se aproxima a los objetivos trazados.

Normas a seguir por el entrenador en el terreno durante la sesión de entrenamiento.

1-Creación de un clima propicio que favorezca la comunicación en el marco de las relaciones interpersonales. Saludar a sus alumnos afectuosamente al inicio de la clase y despedirlos con la misma actitud. Se deben crear espacios para que el atleta confronte sus puntos de vista y la imagen que tiene de sí mismo con la valoración de sus compañeros de equipo.

2-Atención a la esfera afectivo-volitiva, permitiendo el despliegue de sentimientos, emociones, voluntad y tesón mediante acciones pedagógicas dirigidas en tal sentido. Emplear el diálogo siempre y utilizar un tono de voz mesurado al dirigirse a los atletas, sobre todo en la corrección de errores o feedback.

3-Utilización de métodos de enseñanza y aprendizaje participativos que estimulen el talento, la creatividad e independencia cognoscitiva para favorecer la formación de un pensamiento flexible que refleje las contradicciones objetivas de su entorno.

4-Consolidación de una cultura deportiva para enfrentar los retos de la preparación. Hacer que cada deportista conozca la magnitud de la carga y la importancia de un adecuado calentamiento para soportar la misma y evitar lesiones.

5-Aprovechamiento de los conocimientos y habilidades precedentes en función del desarrollo de la actividad valorativa de los mismos.

6-Implementar estrategias que impliquen la utilización de recursos intelectuales en los atletas, tanto de forma grupal como individual, de forma tal que puedan encontrar la significación de los contenidos aprendidos para su formación moral.

7-Señalar las responsabilidades individuales en cada uno de los ejercicios según las funciones a desempeñar en el equipo. Debe tenerse en cuenta la disposición hacia el cumplimiento de la tarea asignada, según las posibilidades reales.

8-Utilizar el silbato tal como se hace en el juego, o sea, para detener las acciones y no para comenzarlas.

9--Evaluar sistemáticamente el comportamiento deportivo, señalando los problemas y dificultades individuales y del equipo. Buscar entre todos la solución y nunca imponerla.

10--Accionar a través de la triada valores-actitudes-normas en cada ejercicio y de las diferentes variables que posibilitan asumir responsablemente determinado rol de actuación.

II.4-La dirección de la sesión de entrenamiento previa al juego.

Es indudable que la razón por la cual uno se esmera en seleccionar diferentes ejercicios cuando entrena con un equipo de baloncesto, es porque pretende que cada vez su desempeño sea mejor y definitivamente cuando uno asiste a la sesión de entrenamiento previa a un juego, se evidencia un ambiente especial entre los jugadores, una expectativa de lo que se hará en la actividad deportiva por venir.

Por regla general se debe trabajar en las sesiones de entrenamiento, con miras a lo que pretendemos hacer en el partido, por supuesto se espera que el entrenador tenga una visión general de lo que el contrario puede presentar en la cancha y las variables deberán depender de lo que conocemos que nuestros atletas saben hacer.

No debemos caer en el error de querer enseñar un esquema defensivo u ofensivo en una sesión, porque lo más probable es que al día siguiente no jueguen ni como acostumbran ni mucho menos de la forma que pretendemos, más bien es aconsejable modificar algunos aspectos débiles de la preparación, de forma mínima y observar como se aplican en el partido.

Mucho menos aconsejable es querer ganar a toda costa y ser permisivo con todo aquello que atenta contra el buen desenvolvimiento de la actividad. Por ejemplo, si nuestros jugadores juegan mas fuerte que los rivales cuando defienden (presión personal) y esto provoca una rivalidad que afecte el juego limpio o la deportividad en su sentido más amplio, recomiendo pasar a la defensa por zonas y presionar sólo al que tiene el balón.

Si al manipular el balón nuestros bases, se tornan individualistas, y prefieren tirar al aro, y no cooperar con los aleros y el pívot, pero no queremos sustituirlos, orientamos bajar el balón a los aleros, hasta que los organizadores reflexionen y puedan asumir responsablemente su rol.

Si algún atleta actuara como si fuera el equipo, y no parte de él, entonces recomiendo el banco, aunque este sea la estrella y le digo que nuestra bandera tiene cinco franjas y que la estrella, por si sola, no hace la bandera.

Aquellos atletas que tiendan a discutir con los árbitros o a cuestionar sus decisiones, se deben sustituir y explicarles que eso es prerrogativa del capitán, y así lo contempla el reglamento, aunque conviene que a veces asuman ese rol en las clases.

Si tenemos que enfrentar un equipo que presente conductas antideportivas, sugiero que en los entrenamientos se trabaje el autocontrol y la autoestima, en vez de rivalizar con la misma actitud.

Es curioso como algunos jugadores creen que si hacen ejercicio fuerte se encontraran mejor preparados al día siguiente y piden mayor intensidad, incluso algunos de ellos un día antes del partido hacen ejercicio por su cuenta porque eso les hace sentirse más seguros.

Por regla general los entrenamientos previos al partido no deben ser desgastantes. He observado muchas veces como algunos entrenadores demasiado ansiosos, trabajan antes de un juego con una carga psicológica demasiado alta, lo que ocasiona que los jugadores no rindan en el partido por la situación estresante a que fueron sometidos un día antes de la competencia. Otras veces, la intensidad es desbordante para algunos, que al no tener la capacidad de asimilación requerida, se lesionan cuando menos lo esperan. Esto no significa que holgazaneen, pero ante una intensidad demasiado alta, o un volumen

desmesurado, la actitud en el juego cambia. No olvidemos que, un jugador cansado, es un cobarde en potencia y al sentirse débil físicamente, involuntariamente se inhibe ante las jugadas.

Por otro lado, algunas veces se crean falsas expectativas antes del juego, pues se valoran mal las potencialidades de un equipo cuando calienta o repasa algunos ejercicios técnicos tácticos. Esto envalentona a algunos jugadores, que van al juego con aires de superioridad y falso triunfalismo.

Otras veces ocurre lo contrario, se sobrevaloran las posibilidades del contrario y se subvaloran las propias. Esto mina la determinación de algunos jugadores que adoptan una actitud derrotista antes del partido que todavía no ha comenzado.

Estoy firmemente convencido que la confianza de los jugadores nace en lo que ellos están seguros que pueden hacer bien, por lo tanto, es aconsejable trabajar en la sesión previa varias repeticiones de los mejores movimientos de cada uno ya armados en el esquema ofensivo. Por supuesto se deben corregir las fallas defensivas, aunque no me gusta mostrarlas. Prefiero enfatizar en aquello que resulte positivo y nos beneficie a todos.

En lo relativo al nerviosismo que algunos jugadores manifiestan, aconsejo explicar que aunque es real, lo que perjudica al equipo es que alguien se deje dominar por los nervios, y no haga lo que debe o sabe por temor a fallar. Que a lo que hay que temer es al miedo, y se debe evitar darle importancia excesiva a las inseguridades, cuando es mejor enfatizar en nuestras cualidades y en lo que realmente somos y representamos.

Por último me gusta designar el quinteto titular el mes antes a la competencia, de ese modo puedo hacer cambios en la alineación si necesito mas rebote ofensivo, velocidad, o tiradores de tres puntos, o si alguno de los atletas se ha ganado la oportunidad de abrir el partido por su conducta esforzada y su actitud positiva en la lucha constante por mejorarse a sí mismo y por ser ejemplo de deportividad y excelencia.

El jugador de básquetbol siempre espera con ansias el entrenamiento y hace todo lo posible por demostrar sus habilidades en el transcurso del mismo. Esta instancia que propicia el entrenador es de vital importancia y no se puede dejar pasar porque “como se entrena , se juega.”

El entrenador está llamado a realizar una evaluación que no sólo verifique el rendimiento físico y las habilidades técnico tácticas, sino que también debe ver los progresos en actitudes y comportamientos que se van teniendo, para enfrentar el partido.

Conclusiones Parciales

1-La actividad deportiva promueve el desarrollo de la persona en el ámbito:

Espiritual. Porque permite que la persona exprese sus sentimientos, emociones, reflexión, conocimiento de sí mismo y actitudes positivas hacia los otros y hacia el entorno.

Moral. Porque fortalece valores sociales y personales, así como aquellos intrínsecos del deporte, sujetos a determinadas reglas o normas de conducta.

Social y cultural. Porque se extrapolan en cierta medida los valores del conjunto social imperante y porque las tradiciones y rituales de un pueblo se reflejan en las actividades lúdicas y deportivas en algunos casos como producto de un ambiente intercultural o multicultural.

2- Existe una íntima relación entre los valores que promueve el deporte y los de la sociedad, pero que son una copia, un reflejo fiel extrapolado de un ámbito a otro, parece refutarse por la existencia de una moralidad intrínseca del deporte, los cuales además de sustentar la actividad, la humanizan. El amor a la patria, el carácter formativo del ejercicio físico y el fortalecimiento de la salud en el plano físico y mental de nuestros atletas, son los principales valores que debemos preservar

3-Los atletas adquieren una responsabilidad insoslayable de comportarse éticamente dentro y fuera de las canchas deportivas, dado la influencia en la sociedad que ejerce el deporte contemporáneo. La escuela deportiva tiene ese encargo social.

4-La fundamentación didáctica de nuestra propuesta de ejercicios para descubrir, formar y fortalecer valores en los entrenamientos de baloncesto, requiere de la integración del juego de roles como estrategia rectora, en estrecha relación con la triada, valores, actitudes y normas.

CONCLUSIONES

La moral existe también en términos de valores, los cuales por su contenido social, poseen una incuestionable valía formativa. Cuando nos referimos a valores morales, estamos significando los diferentes modos de conducta que manifiesta un sujeto o un grupo de personas que interactúan en un contexto cultural e histórico, socialmente condicionado.

Los valores morales ayudan a acondicionar la vida de todos los seres humanos y además están al alcance de todas las fortunas personales, porque todos tenemos la posibilidad de ser justos, de ser honestos, de ser fieles a nuestra patria.

La relación interna existente entre la triada valores, actitudes y normas, posibilita encauzar la dirección del proceso de formación de valores de manera operativa.

La actividad deportiva no genera valores por sí misma. Es la forma en que se practique, la dirección que se le dé a la actividad, la que promoverá determinados valores y actitudes.

Los instrumentos y métodos utilizados en el diagnóstico, revelaron la magnitud del problema y nos permitieron orientar la investigación hacia la propuesta de ejercicios, como la vía mas racional para dirigir el proceso de formación de valores en la unidad de entrenamiento, específicamente, en la parte principal.

Existe una íntima relación entre los valores que promueve el deporte y los de la sociedad, pero esto no significa que sean una copia, un reflejo fiel, extrapolado de un ámbito a otro.

La existencia de una moralidad o de unos valores intrínsecos en el deporte es incuestionable. Estos valores no solo nacen en la actividad deportiva, sino que además sustentan e identifican a la misma.

La enorme influencia que ejerce el deporte contemporáneo en la sociedad, hace que los atletas adquieran el compromiso de actuar responsablemente dentro y fuera de las canchas deportivas, aun por encima de sus compromisos ideológicos.

El deporte escolar posee valor por sí mismo. Además promueve un desarrollo psicomotor, estimula la iniciativa y creatividad del practicante, facilita las relaciones

interpersonales y la vida en grupo, estimula la lucha por alcanzar la excelencia deportiva y humana mediante la dedicación y el disfrute del esfuerzo, forma el sentido de la responsabilidad, canaliza la agresividad, fomenta el autocontrol, desarrolla el respeto a las reglas, el espíritu deportivo, el juego limpio, y promueve la emulación que inclina a imitar lo bueno que hallamos en los demás.

Nuestra propuesta de ejercicios metodológicos, encuentra su fundamento en la dimensión axiológica de la unidad de entrenamiento y específicamente en la integración y adecuación del juego de roles como estrategia rectora, en estrecha relación con la triada, valores, actitudes y normas.

La dirección del proceso, en la clase-entrenamiento, centraliza el carácter formativo del ejercicio físico, como medio fundamental para formar valores sociales e intrínsecos del deporte en la preparación técnico-táctica del baloncesto. La vía idónea para encontrar lo socialmente significativo en la actividad práctica, para integrar, en una sola dirección, el rendimiento deportivo y la formación moral de nuestros atletas.

Los ejercicios propuestos, no son una norma a seguir, más bien constituyen una vía exploratoria para perfeccionar nuestro trabajo diario, centrado en la formación de un ser humano mejor. Quedan por supuesto disímiles interrogantes al respecto. A otros tocará decir lo que nosotros no quisimos o no pudimos.

RECOMENDACIONES

Capacitar a los entrenadores para que puedan interiorizar los fundamentos teóricos metodológicos y aplicar eficientemente nuestra propuesta.

Utilizar esta investigación como un referente para perfeccionar el trabajo metodológico en la sección de juegos con pelotas en las EIDE.

Establecer debates con jugadores, árbitros y entrenadores, para incorporar nuevas ideas que enriquezcan y flexibilicen la propuesta de ejercicios.

Perfeccionar la propuesta, estableciendo indicadores más precisos para evaluar los ejercicios señalados, según la categoría.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1-Congreso FIEP 2001. Olimpismo y Escuela. Celebrado en Córdoba -Argentina del 6 al 10 de Julio del 2001, pág1.
- 2- Castro Ruz, Fidel (1971). Recibimiento de la delegación deportiva que asistió a los VI Juegos Panamericanos en Cali, Colombia.14 de Abril. La Habana. Cuba.
- 3-Gallo Daniel. (1998).Revista LA Nación. Deportes (30/9/98),pág.2.
- 4-Ortega y Gassét, José (1947).Introducción a una estimativa, "Obras completas". Tomo Vi. Madrid, pp.18-35.
- 5- Sexto, L., Graciela Pogolotti y otros. (1990). Ética de la Solidaridad vs ética del egoísmo. Revista Bohemia, 9 de Junio de 1990. N0 12, pág. 4.
- 6-López B; L. R. (1999). La formación de valores. (Un camino difícil, pero posible). Tesis de doctorado, La Habana, pág.14.
- 7- Fabelo, J.R. (1989). Práctica, Conocimiento y Valoración. La naturaleza del reflejo valorativo de la realidad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp12-20.
- 8-González Rey, Fernando: (1995).Comunicación, Personalidad y Desarrollo. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, pág 49.
- 9- Vidal Marciano. (1990). Moral de Actitudes. Editorial Covarrubias. Madrid. Tomo I. pp. 427-450.
- 10- Lucini, F. (1994). Educación en valores y reforma educativa. Revista Vela Mayor. Año 1, No. 2, Anaya Educación, España .pp, 38-46.
- 11-Casales,JC.(1989). Sicología Social. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. Cuba, pág.2.
- 12- Paya Sánchez. (1997). M. Educación en valores para una sociedad abierta y plural: Editorial Desclée de Brouver, SA; SPAIN pp. 116-140.

- 13-Batista, M. R.(1998). Propuesta de una estrategia para la dirección del proceso de formación de valores en las carreras de Agronomía y Forestal en la Universidad de Pinar del Río. Tesis presentada en opción del título académico de Master en Ciencias de la Educación. GEDES. Universidad de Pinar del Río, pág.16.
- 14-Chacón Arteaga, Nancy: (1995). La formación de valores morales, retos y perspectivas. Centro Nacional de Documentación Pedagógica, La Habana, pág.24.
- 15-Báxter, Pérez. E.(1989) La formación de valores: una tarea pedagógica. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, pág. 27.
- 16-Loases Díaz, Ariel. (2002). Estrategia para la dirección del proceso de formación de valores en la disciplina de Química de la enseñanza preuniversitaria de Pinar del Río. Tesis presentada en opción al título académico de master en ciencias de la educación. Pág.24.
- 17-Buxarraís, MR.(1997).La formación del profesorado en educación en valores. Propuesta y materiales. Editorial Desclée de Brouver. SA, pàg.81.
- 18-Gutiérrez Sanmartín, M. (1996): ¿Por qué no utilizar la actividad física y el deporte como transmisor de valores sociales y personales? Rev. Española de Educación Física y Deportes. Vol. 3. Nº 1. pp. 40-42.
- 19-Lopetegui Corsino. (2001).Edgar. Educación Física. Conceptos Básico © 2001.htm. Bajado de Internet, 20 de mayo del 2001.pp2-4.
- 20 Samarach Juan Antonio y Torelló.htm. (1999).E:\AB\internet\internet\ Discurso de Investidura Dr. Honoris Causa, pág.2.
- 21-Servicio Diario. (2000).Catholic.net, espíritu en la red. Homilías de Juan Pablo II. Bajado de Internet, el 29 de Octubre del 2000.
- 22-Trepát, D. (1995): La educación en valores a través de la iniciación deportiva. En: La iniciación deportiva y el deporte escolar. INDE. Barcelona.
- 23-García Hoz, Víctor. (1988).Educación Personalizada. Editorial Rialp, SA. España, pàg116-140.

- 24- EL Financiero (1999). Sábado 2de Octubre,pág.49
- 25-Camps, Victoria: (1990). Virtudes Públicas. Editorial, Espasa-Calpe, Madrid. pág. 45.
- 26- Álvarez de Zayas, C.(1998) Didáctica de los valores. En: II Taller Nacional sobre Trabajo político ideológico. MES. La Habana, pp 22-38.
- 27-Cornelio Águila Soto. (2002).Los deportes de invasión dentro de los contenidos de la Educación Física en Primaria <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 5 - N° 22 – Junio, pp.4-9.
- 28-Montori.A. (1922).El Feminismo contemporáneo en Cuba. La Moderna Poesía, pàg.299.

BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez, C. (1999). La Escuela en la vida. Ed. Pueblo y Educación. La Habana. Cuba.
2. Alvarez de Zayas, C. (1998) Didáctica de los valores. En: II Taller Nacional sobre Trabajo político ideológico. MES. La Habana.
3. ----- (1997). Conferencia Magistral en la Universidad de Holguín.
4. Anneo Séneca, Lucio (1955): "Cartas morales a Lucilio". Editorial Iberia, S.A. Barcelona.
5. Antón y Col (2000) Alternativas y factores para la mejora del aprendizaje. Madrid, Gymnos.
6. Arana, M.(1995) Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISPJAE.
7. Arés, P (1998): Familia, ética y valores en la realidad cubana actual, en revista Temas, No 15. julio-sept., La Habana.
8. Arés, P. (1998). Familia, ética y valores en la realidad cubana actual. En: revista Temas 15.
9. Argilagos G., Rafael. (1944): "Granos de oro". (Pensamientos seleccionados en las obras del Apóstol José Martí). Editado por Seoane Fernández y Cia. Impresores, La Habana,.
10. Auxiliadora Sales y Rafaela García. (1997). Programas de educación intercultural. Editorial Desclée de Brouver, SA.
11. Bakshtanovski, V. (1986): Ética. Editorial Progreso, Moscú.
12. Bandura, A. y Walters, R.H. (1963). Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad, Nueva York: Holt, Rinehart y Winston, Inc.
13. Batista, N. (1997). La integralidad en la formación del egresado: un imperativo universitario. revista Contactos No. 22 UAM, México.

14. Bayer, C. (1986) La enseñanza de los juegos deportivos colectivos. Barcelona: Hispano Europea.
15. Blázquez Sánchez, Domingo. (1995). La iniciación Deportiva y el Deporte escolar, Inde Publicaciones. Barcelona.
16. Bosc, G. (1995) Conceptos de entrenamiento al servicio de una filosofía de juego. Clinic, 31.
17. Bosch, G. y Grosgeorge, B. (1988) El entrenador de baloncesto. Madrid, Hispano Europea.
18. Bozhovich, L. (1976). La personalidad y su formación en la Edad Infantil, La Habana: Ediciones Pueblo y Educación.
19. Buxarrais, Maria.R. (1997). La formación del profesorado en educación en valores. Propuesta y materiales. Editorial Desclée de Brouver, SA.
20. Cagigal, J. (1990): Deporte y agresión. Editorial: Alianza Deporte. Madrid.
21. Cajigal, J.M (1998). Desarrollo de los valores en la Educación Física y el Deporte.- Málaga: [S/n.].-106p.
22. Camps, Victoria. (1993): Los valores en la educación. Editorial Alanda-Anaya. Madrid.
23. Camps, Victoria. (1990): Virtudes Públicas. Editorial, Espasa-Calpe, Madrid.
24. Capote, A. (1999). La subjetividad y su estudio. Análisis teórico y direcciones metodológicas, La Habana: CIPS, Artículo Inédito.
25. Cárdenas, D., Moreno M.I. y Almendral, P. (1995) Análisis de los factores que inciden en la eficacia del contraataque en baloncesto. RED, Tomo IX, nº 4.
26. Cárdenas, D., Moreno, M.I. y Pintor D. (1996) Control del entrenamiento y la competición en Baloncesto. Apunts, 46, 61-71.
27. Cárdenas, D., Piñar, M.I., Sanchez M., Pintor D. (1999) Análisis del juego interior en Baloncesto. Motricidad 5, 87-110.
28. Carreras, Ll. y otros (1997). ¿Cómo educar en valores? Ed. Colección Educación. Madrid.

29. Castellanos, A.V (1999): El Sujeto Grupal en la actividad de aprendizaje: una propuesta teórica. Tesis de Doctorado, La Habana. CEPES. Universidad de La Habana.
30. Castro, F. (1999): Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas, Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad de Venezuela, Editora Política, La Habana.
31. Chacón Arteaga, Nancy. (1995): La formación de valores morales, retos y perspectivas. Centro Nacional de Documentación Pedagógica, La Habana.
32. Chacón N. (1996). Moralidad histórica: premisa para un proyecto de la imagen moral del joven cubano. Tesis para la Obtención del Grado Científico de Doctor, ISPEJV.
33. CITMA. (1998).- Requisitos para la escritura y defensa de tesis de maestría.
34. Colectivo de Autores (1995). Investigaciones de la personalidad en Cuba. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.
35. Colectivo de Autores (1998). Los métodos participativos ¿Una nueva concepción de la enseñanza?. Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior, CEPES. Universidad de La Habana.
36. Csikentmlhalyi, M. (1997): Fluir (una psicología de la felicidad). Kairós. Barcelona.
37. Colectivo de Autores. (1985). Filosofía y Ciencia. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
38. Colectivo de Autores. (1990). Investigaciones acerca de la formación de las nuevas generaciones, Universidad de La Habana: Facultad de Psicología: Impresiones Ligeras.
39. Colectivo de Autores. (2000). Tendencias Pedagógicas en la Realidad Educativa Actual, Tarija - Bolivia: Editora Universitaria UAJMS.
40. Colectivo de autores. (1989): "Etica". Editorial Progreso.
41. Comas, M. (1991) Baloncesto. Más que un juego. Madrid: Gymnos.

42. [Cornelio Águila Soto](http://www.efdeportes.com/). (2000). Los deportes de invasión dentro de los contenidos de la Educación Física en Primaria <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 5 - N° 22 – Junio..
43. Cortina, A. (1998). El mundo de los valores. Ética mínima y educación. Ed. El Buho. Sta. Fé de Bogota.
44. D'Angelo, O. (1996). El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadora para la transformación social.
45. Davydov, V. V. Tipos de generalización en la enseñanza. Editorial Pueblo y Educación. La habana, 1982.
46. Del Río, J.A. (1990) Metodología del baloncesto. Barcelona: Paidotribo.
47. Devís, José. (1996). Educación Física, Deporte y Currículum. Visor Dis. S.A. Madrid.
48. Díaz Ruiz, Antonio. (1984): "El trabajo ideológico en Cuba. Apuntes para su estudio". Editora Política, La Habana.
49. Domínguez García, María I. y Ferrer Buch, María Elena. (1996): Jóvenes Cubanos. Expectativas en los 90. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
50. Domínguez, A. (1999). Desarrollo del valor responsabilidad hacia la actividad de estudio a través de una Pedagogía centrada en el estudiante. Tesis de Maestría en Ciencias de la Educación Superior, CEPES, UH.
51. Echevarría, J. (1974). Filosofía, Educación y Desarrollo, España: Ediciones Siglo XXI.
52. Espar, F. (1998) El concepto de táctica individual en los deportes colectivos. Apuntes, 51, pp.16-22.
53. Fabelo, J. R. (1989): Práctica, conocimiento y valoración. Edit. Ciencias Sociales, La Habana.
54. Fabelo, J.R. (1989). Práctica, Conocimiento y Valoración. La naturaleza del reflejo valorativo de la realidad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

55. Fabelo, J.R. (1996). La crisis de valores: conocimiento, causas y estrategias de superación. En: La Formación de Valores en las Nuevas Generaciones, La Habana: Ediciones Ciencias Sociales.
56. Fabelo, J.R. (1996). Retos al pensamiento en una época de tránsito. Editorial Academia. La Habana,
57. Fabelo, J.R. (1998). Mercado y valores humanos. En: Revista Temas 15, pp.11-15.
58. Fernández Cuesta, Carlos Luis (julio de 2000). El deporte: una lógica del placer. Bajado de Internet, Jueves, 14 de Agosto de 2001.
59. Fernández Rius, Lourdes. (1996): "El maestro y su crecimiento personal". Editado en México.
60. Fernández, A.M (1989): El campo grupal: Notas para una genealogía, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
61. Fromm, Erich. El miedo a la libertad. —Buenos Aires: ED Paidós, 1952.—247p.
62. Fuentes, M (1995): Subjetividad y realidad social: una aproximación socio psicológica, en Revista Cubana de Psicología, Vol.12, No 1-2, La Habana.
63. Gallo Daniel. (1998). Revista La Nación. Deportes.
64. Galván, P. (1998). Una alternativa axiológica en el campo del Marxismo. Revista Canaria de Filosofía y Ciencias Sociales Universidad de La Laguna Islas Canarias España.
65. García Hoz, Víctor. (1988) .Educación Personalizada. Editorial Rialp, SA. España.8va edición.
66. Gonzalves, C. (1996). Valores en el deporte infantil y juvenil: los puntos de vista de los educadores. AIESEP. Boletín informativo, nº 52, pp. 6-7.
67. Gastón .L. (1997). Metodología de la investigación pedagógica.- Habana MINED.

68. Gil Pérez, D. (1997). Crisis en los planteamientos constructivistas de la Educación Científica, En: Pedagogías Constructivas, Pedagogías Activas y Desarrollo Humano. CINDE, Manizales, Colombia.
69. Giménez, F.J. (2000) Fundamentos básicos de la iniciación deportiva en la escuela. Sevilla, Wanceulen.
70. González López, J. (1986). Humanismo, Educación Superior y Valores. CEU, Centro de Estudios Universitarios, Universidad de los Lagos, Chile.
71. González Rey, Fernando. (1995): Comunicación, Personalidad y Desarrollo. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
72. González, F. (1992). La personalidad, su educación y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación.
73. González, F. (1998). Los valores y su significación en el desarrollo de la persona. En: Revista Temas 15, pp. 4-10.
74. González, Jorge. (2002). Efectos pedagógicos y educativos del deporte.- \Sociología.htm dirección. Pocos.net. com.br/olímpica.www
75. Graca, A. y Olivera, J. (1997) La enseñanza de los juegos deportivos. Barcelona: Paidotribo.
76. Gutiérrez Sanmartín, Melchor. (1994). Desarrollo y transmisión de valores sociales y personales en Educación Física y Deportes. Premio de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades.-Valencia: [S/n.], – 100p.
77. Gutiérrez Sanmartín, Gutiérrez Sanmartín (1995). Los valores sociales y Deporte. Ed. Gymmos.
78. Gutiérrez Sanmartín, M. (1996): ¿Por qué no utilizar la actividad física y el deporte como transmisor de valores sociales y personales? Rev. Española de Educación Física y Deportes. Vol. 3. Nº 1.
79. Hernández, A. (1980). La responsabilidad y su autovaloración en la regulación moral del comportamiento. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

80. Hernández, J. (1988) Baloncesto. Iniciación y entrenamiento. Barcelona: Paidotribo.
81. Ibañez, J (1990) Consideraciones para un entrenamiento de las acciones “uno contra uno” en el Balonmano. Apuntes, 19, 55-64.
82. Jerez, S. (1996). Perspectiva antropológica de una educación en valores. En: Pensamiento Educativo 18.
83. Jimenez Tierno, Bernabé. (1994). Educar Hoy. De los 6 a los 20 años. Editorial San Pablo. España. 323p.
84. Jordane, F. y Martín, J. (1999) Baloncesto: Bases para el alto rendimiento. Barcelona, Hispano Europea.
85. Kohlberg, L. (1969). Desarrollo de las orientaciones de los niños hacia un orden moral. En: Psicología de la Educación, España: Ediciones Madrid.
86. Kohlberg, L. (1987). El enfoque cognitivo-evolutivo de la educación moral. En J.A. Jordan; F.
87. Konzag, I. (1992) Actividad cognitiva y formación del jugador. RED, Vol VI, nº 6.
88. Kraftchenko, O. y A.L. Segarte (2000). La redimensión del rol del educador y el desarrollo de la responsabilidad profesor-alumno ante la tarea educativa. Informe final de Investigación. CEPES. Universidad de La Habana.
89. Leontiev, A. (1983). Actividad, conciencia personalidad. Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
90. López B; L.R. La formación de valores. (1999). (Un camino difícil, pero posible). Tesis de doctorado, La Habana.
91. López, V. y Castejón, J. (1997) Técnica, táctica individual y táctica colectiva: Teoría de la implicación en el aprendizaje y la enseñanza deportiva.(I) y (II). REF, nº 68.
92. Lopetegui Corsino. Edgar. (2001). Educación Física. Conceptos Básico © 2001.htm.

93. Lucini, F. (1994). Educación en valores y reforma educativa. Revista Vela Mayor. Año 1, No. 2, Anaya Educación, España.
94. Martínez M, Miguel. (1991): La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación, (Manual Teórico Práctico), Caracas.
95. Oivera, J. (1993) 1250 ejercicios y juegos en baloncesto. Barcelona: Paidotribo.
96. Ojalvo, V. y otros (2000). Metodología para la realización de la estrategia de comunicación educativa para contribuir al desarrollo de la responsabilidad hacia la formación profesional en estudiantes universitarios. CEPES. UH.
97. Onetto, Fernando. (1997). ¿Con los valores quién se anima? Ed. Bonum. Buenos Aires
98. Ortega y Gasset, José. (1954). Destinos Diferentes. Obras Completas II, Madrid.
Ortega y Gasset, José (1947). (Introducción a una estimativa, "Obras completas". Tomo VI, Madrid).
99. Payá Sánchez, M. (1997). Educación en valores para una sociedad abierta y plural: ED Desclée de Brouwer, S.A.SPAIN.
100. Paya, M. (1996). Aproximación a las teorías psicológicas sobre desarrollo moral. En: Pensamiento Educativo 18.
101. Perera, M. (1991). La Categoría Valores. Algunos elementos en torno a su estudio. La Habana: Artículo Inédito. Centro de Información CIPS.
102. Peyró, R. (1991) Manual para escuelas de baloncesto. Madrid: Gymnos.
103. Piaget, J. (1932). El Juicio moral en el niño, París.
104. Pichón Riviére, E (1980): Del Psicoanálisis a la Psicología Social: El proceso grupal, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
105. Plasencia, U. (1994). Los valores como condición para la significación en el aprendizaje. Revista Deidad No. 13.
106. Primo, G. (1986) Baloncesto. El ataque. Ed. Martínez Roca. Barcelona.
107. Primo, G. (1986) Baloncesto. La defensa. Ed. Martínez Roca. Barcelona.

108. Biblioteca Virtual de la OEI. www.oci.org.co/acivirt/rie08a04.htm.
109. Quevedo, LL. y Solé, J. (1990) Baloncesto: habilidades visuales y su entrenamiento. Red, Vol IV, nº 6.
110. Quiroga Ricardo, Sergio. Sydney (2000). Tradición y Modernidad. Bajado de internet, 29 de octubre de 2000.
111. Quiroga, A. (1997). Subjetividad y procesos sociales. Material integrativo de la 1ra. y 3ra. Jornadas Latinoamericanas, Argentina. Material Impreso.
112. Knop, P. Et al (1998). Clubes deportivos para niños y jóvenes. I.A.D. Málaga.
113. Reglamento Oficial de Baloncesto (2002) FIBA.
114. Roche Olívar, R. (1998). Psicología y Educación para la prosocialidad. Ciudad Nueva. Buenos Aires.
115. Rodríguez, Z. (1985). Filosofía, Ciencia y Valor. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
116. Rojas, M.C. y Sterbach, S. (1994). Entre dos siglos. Una cultura psicoanalítica de la postmodernidad. Buenos Aires: Ediciones Lugar S.A.
117. Ruiz J. (1994). Antropología y valores: la indiferencia imposible, en Vela Mayor, Revista de Anaya Educación, Año 1, no. 2.
118. Ruiz, L.M. Y Sánchez, F.(1997) Rendimiento deportivo. Claves para la optimización de los aprendizajes. Madrid: Gymnos.
119. Sabino, Carlos A. (1987): Como Hacer una Tesis, (Guía para elaborar y redactar trabajos científicos), Caracas, Editorial Panapo.
120. Saenz, P. e Ibañez,J.(1994) El tiro: clasificación, evaluación y su entrenamiento en cada categoría. Clinic, 27.
121. Salas, R. (1996). Sociedad multicultural, pluralismo ético y educación. En: Pensamiento Educativo 18.
122. Samaranch, Juan Antonio y Torelló.htm.1999.E:\AB\internet\internet\ Discurso de Investidura Dr. Homoris Causa.

123. Sánchez Bañuelos, Fernando. (1992). Bases para una didáctica de la Educación Física y el Deporte. Gymmos. Madrid.
124. Scheler, Max. (1941). Ética, Madrid.
125. Servicio Diario. (2000). Catholic.net, espíritu en la red. Consultado 29 de Octubre del 2000.
126. Shock, K. (1987) Habilidades tácticas y su enseñanza. Red, Vol I, nº 4-5.
127. Smith, D. (1988). Baloncesto. Ataques y defensas múltiples. Ed. Pila Teleña. Madrid.
128. Sola, J. (1998) Formación cognoscitiva y rendimiento táctico. Apunts, 53.
129. Solé, J., Quevedo, LL. y Massafret, M. (1999) Visión y deporte: hacia una metodología integradora. Un ejemplo en el Baloncesto. Apunts, 55.
130. Sonnenschein, I. (1993) Percepción y entrenamiento táctico. La mejora de la capacidad perceptiva: un componente del entrenamiento de la táctica. RED, Vol. II, nº1.
131. Sorin, M. (1985). Humanismo, patriotismo e internacionalismo en escolares cubanos, La Habana: Ediciones Ciencias Sociales.
132. Swieringa, J y Wierdsma, A. (1995). La organización que aprende. Ed. Addison-Wesley. EUA.
133. Tico, J. (2000). 1013 ejercicios y juegos polideportivos. Barcelona, Paidotribo.
134. Trepát, D. (1995): La educación en valores a través de la iniciación deportiva. en La iniciación deportiva y el deporte escolar. INDE. Barcelona.
135. Torres-Cuevas, Eduardo. (1998). Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y la conciencia cubanas. – La Habana: ED de Ciencias Sociales.
136. Vary, P. (1995) 1000 ejercicios y juegos de Baloncesto. Barcelona, Hispano Europea.

137. Verkhoshansky, Yuri. (2002). Teoría y Metodología del Entrenamiento Deportivo. Editorial Paidotribo. <http://www.paidotribo.com>.
138. Vidal Marciano. (1990). Moral de Actitudes. Editorial Covarrubias. Madrid. Tomo I.
139. Vigotsky, L.S. (1995). Interacción entre Enseñanza y Desarrollo. En: Kraftchenko, O. y L.Cruz. Selección de Lecturas de Psicología Infantil y del Adolescente. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
140. Vincenzi, J.P. (1995) Baloncesto: Ejercicios y juegos de ataque y defensa. Barcelona, Hispano Europea.

Anexo #1.

Encuesta aplicada a los nueve entrenadores de baloncesto de la EIDE.

Estimado profesor; de tu honestidad en las respuestas dependerá en gran medida la seriedad de este trabajo. Muchas gracias.

Entrenador_____ Deporte_____ Categoría_____

En las primeras 8 preguntas se da la alternativa **sí /no** en la respuesta.

1-Realizas algún tipo de actividad relacionada con educación en valores en las clases de educación física o en el entrenamiento deportivo.

2 -¿Que tipo de actividades realizas?

Asambleas.

Debates.

Clarificación de valores.

Discusión de dilemas morales.

Autorregulación de la conducta.

Análisis de temas morales relevantes.

Juegos de roles.

Capacidades de dialogo

Otras. Especificar

3-Cuando trabajas determinados temas ético-morales o de valores;¿cuál es el principal objetivo que pretendes conseguir?

- Inculcar tus creencias y opiniones para que tus alumnos piensen como tú
- Motivar al alumnado a que piense, exprese razonamientos y pueda decidir por sí mismo.
- Incidir en el comportamiento del alumno.
- Mejorar las relaciones interpersonales y de cooperación.
- Conseguir mayor disciplina y orden para poder trabajar.
- Otras. Especificar.

4- ¿Consideras que la actividad deportiva es una vía para educar valores?. Argumente su respuesta.

5-Considera usted la actividad deportiva refleja de algún modo los valores imperantes en la sociedad. Argumente.

6-Opina usted que la actividad deportiva, específicamente el entrenamiento deportivo tiene una moralidad intrínseca o valores internos que sustentan la actividad. Argumente si puede con ejemplos.

7-Enumere en orden jerárquico los valores que usted pretende formar en sus alumnos o atletas.

8-¿Cuando evalúa los aspectos morales y actitudinales? .¿Qué instrumentos utilizas?

- Cuestionarios.
- Entrevistas

- Observaciones.
- Auto evaluación
- Completamiento de frases.
- Examen de conocimientos
- Otros. Especificar

9--Esta evaluación te sirve para:

- Constatar el nivel alcanzado por los alumnos.
- Comunicar a las familias las conductas de tus alumnos.
- Comunicar a los alumnos sus progresos y limitaciones.

Otros. Especificar.

10- ¿Deben tener los atletas responsabilidades morales por encima del resto de los jóvenes de igual edad?.

11¿Conoce usted el encargo social que tiene la escuela deportiva, y la responsabilidad de los docentes. Argumente?.

Anexo #2.

Entrevistas a los atletas de las categorías 13-14 y 15-16 años de ambos sexos de los cuatro equipos de baloncesto.

(Se utilizó el diálogo como instrumento y como método para crear un ambiente sin fuertes tensiones emocionales.)

1-¿Se sienten orgullosos de pertenecer a esta escuela y representar a sus compañeros de equipo?.

2-¿Creen ustedes que la práctica deportiva los puede ayudar a ser mejores estudiantes?.

3-Bueno y ¿que me dicen si les digo que a través del estudio se puede llegar a ser mejores deportistas?.

4-¿Que opinan acerca de la frase:” Lo que importa en el deporte es ganar”?.

5-Cuales son sus máximas aspiraciones en estos momentos. Y para el futuro.

6-¿Consideran que un deportista tiene las mismas responsabilidades para con la sociedad, que otras personas con diferentes ocupaciones?.

7¿Qué esperan de sus entrenadores y del deporte en general?.

Gracias a todos por este rato tan agradable que hemos pasado. Les deseamos éxitos en los estudios y en el deporte. Saluden a sus padres de parte nuestra y de nuevo muchas gracias.

Anexo # 3.

Entrevistas con un equipo de árbitros del baloncesto escolar.

1-¿Cuáles son los aspectos que ustedes consideran básicos para el buen desenvolvimiento del juego?.

2-¿Existe tendencia en el deporte escolar a respetar las reglas?.

3-¿Se observa el juego limpio como norma en nuestro deporte?.

4-¿Cuál es la incidencia que tienen los entrenadores para el buen desenvolvimiento de la competencia?.

5-¿Cómo valoran la actitud del público hacia el deporte escolar?.

6-¿Contribuyen ustedes a la formación de valores en el deporte?.

Muchas gracias por sus sinceras palabras.

Anexo # 4.

GUÍA DE OBSERVACIÓN A SESIONES DE ENTRENAMIENTO DEPORTIVO.

Centro. ____ Deporte. ____ Categoría. ____ Sexo. ____ Periodo. ____ Meso ____

Indicadores **SÍ**__ **No**__ **B**__ **R**__ **M**__

1-Formación del grupo o equipo.

¿Se crea un clima psicológico positivo en la comunicación profesor atleta? ____

a- Saluda a sus atletas ____

2-Realiza información política, o Información sobre el desarrollo de algún evento deportivo.

- Territorial ____

- Nacional ____

- Internacional) ____

- Otro tipo de actividad (describirla). ____

3-Conceptualiza los valores que pretende formar o reafirmar. ____

4-Utiliza algunas de las estrategias específicas para educar valores. ¿Cuál(es)?

a- Autoconocimiento y Expresión. Clarificación de valores. ____

b- Desarrollo del juicio moral. Discusión de dilemas morales. ____

c- Competencias autorreguladoras . ____

Autodeterminación de objetivos ____ Autoobservación ____ Autoesfuerzo ____

d- Desarrollo de la perspectiva social y la empatía: Role-playing ____

e- Análisis de temas morales relevantes. Comprensión crítica. ____

f- Otras. ____

5- ¿ Forma valores intencionalmente?.

Morales. ____

Estéticos. ____

Político-ideológico. ____

Otros. ____

6-Trabaja la formación de valores en la introducción ____ desarrollo ____ conclusiones ____.

7-Vincula la formación de valores con la preparación Física ____ Técnica ____

Táctica ____ Teórica ____ Psicológica ____

8-Trabaja estos valores en las diferentes preparaciones:

a- Ayuda y cooperación ____

b- el respeto por las reglas ____

c- el juego limpio ____

d- la dedicación ____

e- la responsabilidad ____

f- cultura anti doping _____

g- agresividad_____

h- otros_____

9-Se refuerzan los componentes cognitivos____ afectivos-volitivos ____ conductuales _____

a- Dialoga _____

b- Es impositivo _____

10- ¿Aportan los atletas ideas que contribuyan al perfeccionamiento del
entrenamiento?_____

11-Tiene el profesor presente algunos de los aspectos señalados del 1al10 para evaluar el
entrenamiento._____ ¿Cuáles?_____

OBSERVACIONES:_____

Anexo #5.

Instrumento para registrar la conducta del entrenador en los ejercicios del entrenamiento. Tomado de la Revista Técnica de Baloncesto. Año XI. núm. 40. Enero 1998. Madrid. Por José M. Buceta.

Fecha Tipo de ED Ej. 1-2-3-4-5

- 1-Explica el objetivo de l ejercicio
- 2-Explica las reglas de funcionamiento
- 3-Mira a los deportistas cuando se dirige a ellos
- 4-Hace de modelo para mostrar la conducta
- 5-Centra la comunicación verbal en el objetivo del ejercicio
- 6-Da instrucciones claras, no ambiguas
- 7-Da instrucciones precisas, no dispersas
- 8-Utiliza el tono, el volumen y velocidad de la voz apropiados
- 9-Se centra en la conducta del deportista, no en sus resultados
- 10-Se centra en los estímulos antecedentes relevantes
- 12-Utiliza preguntas cuando los deportistas conocen la información relevante
- 13-Discrimina entre la decisión y la ejecución
- 14-Aporta feedback inmediato y constructivo
- 15-Utiliza el refuerzo social
- 16-Aplica reforzamiento o castigo correctamente.
- 17-Juzga el rendimiento utilizando criterios apropiados
- 18-Da ánimo a los jugadores
- 19-Insulta o menosprecia a los que tienen dificultades